

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus, qui tamen strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sarvedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

La sesión del Senado de ayer empezó a las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del señor Santa Cruz, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de un empréstito de la diputación provincial de Oviedo para enviar un batallón a Cuba.

El Sr. Ríos Rosas presentó una exposición. Se dio cuenta del dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo al Sr. González Alegre, y fue aprobado, dejando de ser senador dicho señor por haber aceptado el cargo de gobernador de Madrid.

Se aprobó un dictamen de la comisión de peticiones.

El señor ministro de HACIENDA contestó a las preguntas que el lunes pasado le hizo el Sr. García declarando que el Gobierno está dispuesto a hacer todas las economías compatibles con el servicio público, y añadió que pediría en la ley de presupuestos una autorización para realizarlas.

Dijo que las liquidaciones de las sociedades que han tenido a su cargo la cobranza de contribuciones se están practicando y se ha señalado un plazo corto.

Aseguró que para entregar los bonos a los ayuntamientos, era necesaria una liquidación para saber cuánto debe a quién. La liquidación se está haciendo.

Sobre condonación de los recargos provinciales y municipales sobre los intereses de las inscripciones hipotecarias dijo, que adoptaría disposiciones equitativas.

El Gobierno ha dado órdenes para que se paguen todos los atrasos que se adeuden al Tesoro, y al efecto ha dispuesto que cada quince días se dé cuenta de lo que se adelante en este punto.

Los señores García y ministro de Hacienda rectificaron.

El señor ministro de FOMENTO contestó a preguntas hechas el lunes pasado por los señores Fuencabaja y Ríos Rosas sobre dos carreteras.

El Sr. PASCUAL Y GENIS preguntó si el Gobierno estaba conforme con la alocución dada por el nuevo gobernador de Valencia, en la que llama en su apoyo a los conservadores de todas las procedencias.

Preguntó al ministro de la GUERRA las causas de la separación del general Socas, de la capitania general de Valencia.

El señor ministro de FOMENTO dijo por qué no estaban en el Senado los ministros que podían contestar al Sr. Pascual. La alocución del gobernador de Valencia no podía ser motivo de censura, ni para el Gobierno ni para dicha autoridad.

El Sr. NOUVILLAS anunció una interposición al ministro de la Guerra, sobre los motivos por qué exige el juramento de fidelidad al rey a los militares que se acogen a la amnistía.

El Sr. TEJEDÓ: Desearía que los señores ministros que están presentes tuvieran la bondad de participar a sus respectivos colegas de Gracia y Justicia y Gobernación las dos peticiones que voy a dirigirlas.

La una al señor ministro de la Gobernación, para que se sirva traer el expediente íntegro que se debió instruir para la supresión de la sociedad de San Vicente de Paul. La otra, al señor ministro de Gracia y Justicia, es condicional. Tengo entendido que ha fallado el proceso contra los apedreadores de ventanillas y apedreadores de lúces de la noche del 48 de Junio, y si puede remitirse sin inconveniente deseo que se traiga al Senado.

El señor ministro de FOMENTO dijo que pondría en conocimiento de los colegas los deseos del Sr. Tejedo.

El señor ministro de la GUERRA señaló el lunes próximo para contestar al Sr. Nouvillas.

El Sr. NAVARRO YILLOSLADA: Tengo entendido que varios ayuntamientos están exigiendo al Clero que no ha jurado la Constitución un impuesto que asciende en algunas localidades al 13 por 100, y suplico encarecidamente que en el término más breve posible se corrija este abuso, que es tanto más grave cuanto se está apoyando en la ley de 18 de Diciembre del 69 para no pagar al Clero que no jura la Constitución. Yo creo que es errónea la interpretación que se da a esa ley pero el hecho es que no se paga a los que no han jurado, y sin embargo se les exige esa contribución, siendo desatendidas todas las reclamaciones que se han dirigido a los ayuntamientos y diputaciones contra este abuso.

El señor ministro de HACIENDA dijo que este asunto correspondía al ministerio de la Gobernación, y que en su conocimiento lo pondría.

El Sr. HERRERO anunció una interposición acerca del plus que se paga a la tropa que auxilia al cobro de las contribuciones.

FOLLETIN.

REVISTA DE TEATROS.

LOS DULCES DE LA BODA.—LOS NIÑOS GRANDES.

Dos producciones, por decirlo así, fotográficas, han pretendido divertir los ojos del público durante los últimos días en los teatros Español y el Circo. Designó a la primera su autor, el Sr. Blasco, con el título de *Los dulces de la boda*, y a la segunda con el nombre, pues sin duda la puso título tan empalagoso acordándose de que las cosas dulces son las que tienen menos sal.

Efectivamente, ni por la verdad de los caracteres, ni por el acierto de las situaciones, ni por la concepción general de la obra, ni por la oportunidad de los chistes, merece la obra del Sr. Blasco que se fije en ella la atención. Motiva su título la apuesta que hace un joven con un tío suyo que quiere casarse, contra su gusto, con la sobrina de la mujer a quien aquel ama, y toda la trama consiste en seguir los progresos de estos amores y al propio tiempo los de la sobrina con otro oficial de caballería, uniéndose en el desenlace cada cual con su pareja. Por esta brevisima enunciación del argumento, ya es fácil comprender lo que puede dar de sí la obra; pero aun

El señor ministro de HACIENDA señaló el lunes próximo para contestar a dicha interposición.

Después de algunas explicaciones entre el Sr. Herrero y el señor ministro de la Guerra, el primero explicó su interposición.

El señor ministro de HACIENDA le contestó, dando explicaciones sobre la razón del pago del plus de campaña que se abonaba al ejército cuando auxiliaba a la cobranza de las contribuciones.

El señor ministro de la GUERRA dió también algunas explicaciones sobre este asunto.

El Sr. CARBONERO Y SOL: Tenía que dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda; pero no hallándose ahora presente, la dejo para otro día. En vez de esto, voy a dirigir un ruego a la Mesa suplicándole se sirva mandar imprimir y publicar en el *Diario de las Sesiones* un estado expresivo de todas las comisiones que hay nombradas; la fecha en que lo fueron, los individuos que las componen, objeto de que han de ocuparse, sesiones que han celebrado, trabajos que han hecho, y estado en que se hallan los mismos. Esto es de sumo interés para el país y para los mismos senadores, porque muchos han estado ausentes, otros no conocen los proyectos que hay pendientes, y los que quieren tomar parte en los debates, podrán prepararse de un modo conveniente.

La Mesa comprenderá que en esto no hay inculcación alguna. Si yo hubiera querido hacerlo así, lo habría anunciado con claridad. No se trata más que de una excitación para acelerar los trabajos de las comisiones, aun cuando ni estas ni la Mesa la necesitan.

El señor ministro de la Guerra, contestando a una pregunta del Sr. Pascual y Genis, dijo que no había habido causa alguna política para la separación del general Socas.

El Sr. Gómez de la Serna dijo que la comisión que entiende del proyecto de ley de organización de tribunales se reúne tres veces por semana.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley para el ejercicio de la gracia de indulto.

Se levantó en seguida la sesión, señalando orden del día para el viernes próximo.

Eran las cinco.

CONGRESO.

A las tres menos cuarto entra en el salón el señor Sagasta y abre la sesión.

La concurrencia en las tribunas es inmensa, en el salón es escaso el número de diputados.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Rodríguez presenta una exposición pidiendo la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico.

El Sr. Rojo Arias reclama de algunas omisiones en el acta y se queja de que todavía no se hayan remitido al Congreso los expedientes formados con motivo de ciertos donativos que hizo cierto personaje a los pobres de Madrid.

Con este motivo se promueve un animado diálogo entre este señor y el ministro de la Gobernación, sobre si se ha de entrar en seguida ó no en la cuestión de las limosnas entregadas por D. Amadeo.

El Sr. Rojo Arias dice que en esta cuestión está cegado y no tiene a nadie.

Se termina este incidente.

Algunos diputados dirijen preguntas sin importancia.

El Sr. Nuñez de Velasco apoya una proposición de ley estableciendo una gran asociación de socorros mutuos contra las calamidades públicas.

Se toma en consideración.

Se entra en la orden del día.

El Sr. MORENO NIETO: Señores diputados, estais fatigados ya de este largo debate sobre *La Internacional*, y por esto habré de ser muy breve, además de que no tengo derecho ocupar a vuestra atención por mucho tiempo, habiéndome concedido la palabra el señor presidente solo para rectificar.

El Sr. Salmeron, mi amigo, se quejaba el otro día de que yo hubiera encontrado doctrinas y tendencias socialistas en el elocuentísimo discurso que el Congreso oyó con tanta y religiosa atención.

Decía S. S. que aquel discurso no encerraba ni tendencias ni pensamientos verdaderamente socialistas, y que solo había venido en él con sentido crítico a juzgar las opuestas pretensiones de los actuales partidos, exponiendo esa idea nueva que entraña la gran asociación llamada *Internacional*, y dando consejos de prudencia a las clases conservadoras.

Mas ¿por qué S. S. dirigió aquellas críticas duras y acerbadas contra la clase media, y en general contra los propietarios? ¿Por qué aquellas palabras de caridad y respeto a *La Internacional*, a la cual saludaba repetidamente con las palabras de santa, y que, según S. S., traía como el verbo de la nueva civilización? ¿Por qué afirmar que la propiedad no era íntima ni inherente a la personalidad, y que ella era una relación puramente exterior y de carácter más bien social que individual?

debe añadirse que en el desarrollo de la acción ha estado también poco feliz el Sr. Blasco, pues no tiene caracteres, ó los tiene tan desgraciadamente pintados como el de la baronesa andaluza, y en cuanto a los chistes son por lo general ó insulsos ó rebucados.

El público, que algunas veces suele ser imparcial, apreció la obra en su justo valor y solo asistió a sus representaciones, y aun esto con muestras de desagrado, durante tres noches. En suma, la última producción estrenada en el Teatro Español, ni instruye, ni entretiene, ni siquiera hace reír.

El Sr. Blasco ha querido presentar, según parece, un grupo fotográfico formado por varios tipos, y ha resultado un borron.

No ha sucedido así con *Los niños grandes*, obra del Sr. Gaspar representada en el Circo. Allí el artista ha sabido manejar con más habilidad la máquina y aparece el cuadro con los objetos claros y distintos, solo que el asunto elegido es tan mezquino, el momento en que se toma la vista tan falto de interés, tan ruines los personajes, que por lo mismo que el autor ha sabido sacar el parecido, no ha logrado ofrecer al público más que una producción verdaderamente lastimosa. Personas habrá para quienes de seguro será un problema qué puesto es mejor entre las cosas malas; si el primero ó el último.

El menor defecto de *Los niños grandes* es el de no ser obra dramática. Concluye la obra, ó mejor dicho, parece ser que concluye porque el cartel anuncia que tiene tres actos, y se ve terminar el

Yo aplaudo las generosas y discretas declaraciones que hacia S. S. en la rectificación, hijas de su hermoso espíritu, abierto solo a lo que encuentra grande y levantado; pero permítame que le diga que el socialismo parece como que le persigue y evuelve: así que, a poco de hacer las declaraciones a que me refiero, nos decía que el aspiraba a convertir la propiedad en algo que le acercara a la posesión, dándole y consagrándola solo en cuanto saliera del trabajo y sirviera al trabajo. Esta concepción ó no es nada distinta del actual, y entonces carece del sentido que parece expresar, ó es la solución Proudhoniana; es decir, una solución comunista. La equivocación de S. S. consiste en creer que hay entre el sistema de la propiedad y el de la comunidad, ó entre la propiedad y la posesión, una solución intermedia que sea como síntesis y composición en que se alcance una forma superior que acabe con los males que individualmente aplicados producen aquellos opuestos sistemas.

Pero S. S. no repara en que esos dos términos presentan una oposición que no permite conciliarse en un término neutro ó intermedio, y hay que optar ó entre la propiedad, que es el contrario del comunismo, ó entre lo que se llama posesión, que es el comunismo. ¿Cómo sería si no la posesión? ¿Sería precaria? ¿Sería limitada a un tiempo corto? ¿A la vida del individuo? Pues por la puerta de esta posesión entraríamos en el campo comunista. ¿Estaría esa posesión garantida? ¿Sería perpetua y transmisible? Pues no tendríamos en tal caso más que un derecho real, que luego al punto se convertiría en una verdadera propiedad.

¿A qué aspira S. S. a aumentar el número de propietarios, a hacer accesible la propiedad en las muchedumbres? Pues en este camino me tendrá a su lado. Sobre la mesa está el proyecto presentado por algunos señores diputados, y por mí firmado, en el cual, contradiciendo el sistema como se han vendido los bienes de los pueblos, pedimos que se repartan, ó mejor, que se den a sus vecinos a censo por porciones que aumenten el número de propietarios y sirvan a extender la pequeña cultura.

Por qué los señores de la izquierda que se llaman los defensores del cuarto Estado no han tomado la iniciativa en este proyecto? Y en cuanto a la industria, los medios indicados por mí el día que tuve el honor de dirigirla al Congreso, llevan a ese resultado; además que hoy se manifiesta una tendencia a la formación de grandes sociedades para las grandes explotaciones y las grandes industrias, divididas por acciones al alcance de las pequeñas fortunas, mediante a las cuales podrá lograrse también en parte esa justa aspiración de S. S.

Y voy a rectificar una equivocación que en incurrió S. S., atribuyéndome ciertas doctrinas sobre el poder del Estado tocante a la libertad. Suponia S. S. que yo había declarado que el Estado podía limitar la libertad, pero que nunca podía hacerlo. No era este mi pensamiento.

Yo, después de afirmar que los derechos que llamamos civiles no podían por su naturaleza salir de la esfera del individuo, ni, por tanto, atacar los derechos de los demás individuos ó los del Estado, afirmaba que la actividad del individuo al desarrollarse fuera podía lastimar dichos derechos, dando lugar a delitos, y afirmaba que en tales casos debían ser limitados. Añadía que además de estos casos, en que todos admitían la justicia de la limitación, podía esa actividad, ó sea la libertad, perturbar la armonía general de la vida social, engendrar el desorden y producir el mal, y decía que, en este caso, el Estado podía legítimamente limitar esa libertad a nombre del interés de la nación. Y por esto el Estado cristiano había legítimamente proclamado y sostenido por la ley la unidad religiosa artística y científica, conveniente en aquella edad para organizar la Europa. Pero como en este momento que alcanza hoy la historia no habría podido iniciarse ni llevarse a cabo la gran renovación que se cumple, sin que el espíritu todo se desenvolviese libremente en todas las esferas, decía yo que la limitación, aunque fuera justa, no era conveniente. Y añadía que esta era la gran novedad que habían traído los llamados derechos individuales.

Y permítame me ocupe ahora de la moral. De nada han servido los argumentos que han salido de este lado de la Cámara para demostrar la existencia de una moral pública: ¿de qué moral nos hablabais? Siguen preguntando los señores de en frente. Puede haber una moral pública: ¿cuál es esta? Si en todo país hay un conjunto de reglas y sentimientos que forman el ideal de la conciencia, y este ideal es el criterio según el cual juzgamos las acciones y arreglamos la vida. Y la moral pública de que hablabais y la que nosotros invocamos, es ese ideal proclamado por la conciencia cristiana, que hace 18 siglos viene purificando y elevando los pueblos de la Europa. Esa moral se va haciendo tiempo combatida por la tempestad de las opiniones y el viento de las pasiones; pero aun luce en la Europa y sostiene con su

tercer, pero es lo cierto que si el Sr. Gaspar hubiera querido prolongarla con tres actos más, y el público los hubiera soportado, la acción en nada se hubiera resentido.

El pensamiento es más que vulgar, trivialísimo. Redúcese a demostrar que los hombres tienen los mismos defectos y las mismas pasiones, con la mayor fuerza que la edad les presta, que los niños, y para probarlo no le ocurre al autor más recurso que pintar una sociedad de niños y otra de hombres, y presentar detrás de cada debilidad de aquellos otra igual en estos. Apeteció un niño una medalla en la escuela, y a renglón seguido suspira el padre por una cruz, estropea el hombre de nuevo años un vestido por mirarse a un espejo, y en seguida el niño de treinta derriba unas copas por estirarse el frac; si el padre ceja en un desafío porque el adversario le ofrece la suspirada condecoración, el hijo depona su enojo al recibir el anhelado premio, y acaba la comedia cuando el autor tiene por conveniente suspender esa serie, que pudiera ser interminable de escenas parecidas.

Semejante sistema, dejando aparte otras consideraciones de más importancia, tiene por de pronto un inconveniente que, sobre todo para un escritor realista, es imperdonable, cual es el de matar todas las situaciones. Apenas llega la tercera escena, es imposible que la obra inspire interés ni al más cándido, porque los niños, semejantes al faraute de los orígenes de nuestro teatro, entran al espectador de lo que luego van a decir los actores.

La benignidad con que el público ha acogido la

aliento la pobre libertad humana. Y seguirá viviendo, porque ella es en todo, el rigor de la palabra la moral absoluta y definitiva.

Todos los grandes racionalistas, desde Macon a Renan, desde Bannsen hasta Schleiermacher, así lo declaran. ¡Ah! Es menester en este punto ser claros. Ese desierto que se formaría en el alma con la extinción de la moral sería la muerte: es menester dar un ideal; ¿conocéis otra moral que pueda reemplazar a la que nosotros proclamamos? Anunciadla. Entretanto, permítame os diga que toda doctrina que contradiga la que enseña y recomienda la conciencia cristiana, sea doctrina de perversion y corrupción, que no de perfección y de grandeza.

Y voy a ocuparme ahora de lo que decía el señor Salmeron a propósito de los partidos constitucionales.

En su primer discurso tratábalos con desden, acusándolos de no inspirarse en las grandes corrientes que tanto habían elevado el pensamiento contemporáneo; y al rectificar después, les presentaba como preocupados de sostener su dominación por medios violentos ó corruptores. ¿Cuánta injusticia encerraban estos juicios de S. S. Si hablar de esos ilustres hombres de Estado y esos insignes republicanos de Inglaterra, que presumo serán siempre la envidia de la democracia, todos los grandes escritores de la moderna y culta Alemania, Roeder y Ahrens, Gosselt y Stein, Held y Franz, todos ellos reconocen y aceptan el sistema constitucional como el único Gobierno que puede sacar triunfante a la Europa de la grave y temerosa crisis que ahora atraviesa.

Los partidos constitucionales han errado y pecado mucho; ¿y cómo no? Ellos han ocupado el poder en tiempos difíciles y terribles; pero en medio de sus faltas, ellos han formado las costumbres parlamentarias y extendido la cultura liberal; han preparado la transición entre los antiguos y los nuevos tiempos, y dado a la Europa grandes y eminentes hombres públicos que han regido con gloria sus destinos. Y luego el constitucionalismo ha entrado desde la revolución del 48 en nuevos tiempos: aquel constitucionalismo, recioso de la libertad y no muy amigo del pueblo, ha sido reemplazado por el nuevo liberalismo, que tiene confianza en la libertad, y que entrando resueltamente en las grandes vías del progreso, aspira a realizar con el concurso de la democracia los grandes problemas que va presentando la civilización en su curso magistoso.

El Sr. Salmeron lo decía con noble franqueza: la democracia no está aún preparada para tener el gobierno de los pueblos. Y es verdad; donde quiera que lo ha tomado, allí ha comprometido la libertad, y hoy, si triunfara, padecería esa libertad largo y duradero eclipse.

El Sr. Garrido renuncia la palabra y rectifica a su vez el Sr. Rodríguez.

Defiende con gran calor la legalidad de *La Internacional*.

Ruega que la fé influya en nada para el desenvolvimiento del progreso humano.

Afirma que la sociedad nada tiene que temer a *La Internacional*, sino que por el contrario, en el caso presente la sociedad es la que va a atacar a los internacionalistas.

Concluye afirmando que lo que está dando vida a *La Internacional* son los debates del Congreso.

Traslado a los amigos de la discusión y a los partidarios del parlamentarismo.

Vuelve a rectificar el Sr. Moreno Nieto.

Su discurso se limita a un violento apóstrofe de la escuela economista, cuyas miras califica de mezquinas y de estrechos sus moldes.

Rechaza también con energía la acusación de amigo de la teocracia.

El Sr. Castelar se levanta para contestar a alusiones personales.

Entona un ditirambo a la tribuna española por el debate que tiene abierto sobre *La Internacional*.

Defiende con frases galanas y floridas la moralidad de *La Internacional*.

Cita como prueba el que se la consiente en todos los países.

Recuerda a los puritanos que metidos en un barco se marcharon a fundar en América el mejor Gobierno del mundo.

Habla de Bélgica y de su liberal Gobierno, del emperador de Alemania, comparándole con Carlos Magno, de Inglaterra, de su vetusta aristocracia, y últimamente, de Ginebra, a cual ha dotado al mundo, según el Sr. Castelar, de moral, de dogma, de conciencia y de no sabemos cuántas cosas más.

Habla del cisma, de los rayos de luz, de la dictadura de la meta, de la inteligencia, del magnetismo y de la piedra imán.

Sostiene que bajo esta discusión se oculta una reacción política.

Dice que el Estado sostiene y paga del presupuesto escuelas filosóficas que profesan doctrinas materialistas que niegan el alma, lo cual es tan funesto producción del Sr. Gaspar, débese, sin duda alguna, a la maestría con que los niños desempeñan sus respectivos papeles, y esta es la más dura crítica que de ella puede hacerse.

Pobres recursos los del escritor que para salvar una obra tiene que sacar a las tablas media docena de niños que con sus trajes y sus dichos entretejan al público. ¡Miseria comedia aquella cuyo éxito depende de la mayor ó menor gracia con que tartamudee una criatura de cuatro años! Verdaderamente no cabe más triste demostración de la decadencia de nuestra literatura dramática. ¿Qué intención, qué pensamiento puede haber en una obra desempeñada en gran parte por niños? ¿Qué rasgo de inteligencia ó de corazón pueden tener unos papeles recitados por actores incapaces de comprenderlos, y que forzosamente han de repetir lo que les enseñan de una manera, por decirlo así, mecánica, ni más ni menos que un loro a quien se le enseña a dar ciertas inflexiones a algunas palabras?

Desengañense los Sres. Blasco y Gaspar: no es ese el camino. No es ese el camino que debe seguir un artista, y sobre todo un artista español, sobre el cual además de los deberes generales que el arte impone a los que le cultivan, pesa la gloriosísima obligación de mantener en pie la hermosa bandera que en el teatro nacional levantaron nuestros grandes maestros.

La misión del teatro no es presentar personajes y conversaciones que cada cual está harto de ver y de escuchar a todas horas; no es ofrecer el espectáculo de una reunión donde cuatro damas vestidas a la úl-

como lo que predica *La Internacional*. Muchas voces: es verdad, es verdad; Aplausos.

Tengan en cuenta esta exacta observación del diputado republicano, los padres de familia que llevan a sus hijos a los maestros ateos que pueblan las universidades a costa del Estado.

Continúa el Sr. Castelar afirmando que toda idea y toda ciencia y todo sistema empieza por la utopía y el absurdo.

Hace una pintura sensible de la vida del obrero, eternamente condenado al hambre, al trabajo y a la miseria.

Echa en cara a los doctrinarios las quintas, las matriculas de mar, sus contribuciones indirectas, y los artículos del Código penal que atan al obrero, sin reconocerle la propiedad de su trabajo.

Ataca al comunismo de una manera feroz y despiadada.

Sin embargo, los diputados republicanos comunistas aplauden.

Continúa, y ataca la antigua organización de Francia, recordando que allí, antes de la revolución, se gastaban diez y ocho millones en jabón y veinticuatro en polvos para las pelucas de los nobles.

Compara las huelgas con el monte Aventino, y dice que ellas no le causan miedo, porque en ellas está la emancipación de las clases obreras.

Recuerda las ideas de hombres, de periódicos y de altos Cuerpos Colegiadores de Francia que sostenían la idea de la cooperación.

Da noticia de multitud de fábricas y de establecimiento de obreros.

Entona un canto a la muerte, pintándola con tintas de azul y de oro.

Pinta los dolores del esclavo, sus tormentos, su afrenta y su continua ascensión hacia una vida mejor, levantándose desde los horrores del circo y de la servidumbre hasta ser legislador, redimido por un Dios que abandonó su cielo para morir por él en una cruz sobre su mismo patíbulo que había de sublimar hasta colocarle sobre las brillantes coronas y las magníficas tiras.

Se lanza por los campos de la historia para probar que la fuerza no ha servido nunca para apagar las manifestaciones del espíritu.

Recuerda, desde Sócrates muriendo por la cicuta, hasta el carbonario perseguido y triunfante hoy en Roma, sobre el sepulcro de los Papas y en España sobre la tumba de Felipe II.

Vindica su conciencia diciendo que fué cristiano, que se postro ante el santuario y ante el incienso que se elevaba al Dios de los débiles y de los humildes; pero que al venir al mundo vio grandes desengaños y terribles defecciones, echándose definitivamente en el culto de la razón.

Concluye apostrofando al partido progresista, al cual profetiza una próxima muerte entre el desprecio de las generaciones y la eterna maldición de la historia.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Perdonadme, señores, que moleste de nuevo vuestra atención después de haberla molestado tanto tiempo el otro día: pedonadme también que use de la palabra después del Sr. Castelar, cuya elocuencia inimitable no puedo alcanzar de ningún modo; pero tengo que hacer algunas rectificaciones y contestar a las muchas alusiones de que he sido objeto, y creo que todo el Congreso comprenderá que no puedo menos de decir algunas palabras.

El Sr. Salmeron no entendió la otra tarde, sin duda por una fataldad mía, lo que yo dije, aunque me entendieron otros muchos. S. S. me imputaba la opinión que la ley solo debía tener un carácter formal y externo, sin que necesitara ajustarse a nada a la justicia y a los eternos principios de la moral, haciéndome así partidario de la antigua teoría de que la ley no era otra cosa que la voluntad de los más. No, yo no he sostenido nunca eso; yo hacía nacer la ley de la personalidad humana; y considerando a esta como una personalidad religiosa, moral y progresiva, es claro que consideraba también que todo lo que a ella se refiere ha de ser religioso, moral y progresivo, y por consiguiente, que la ley tiene que tener en cierto modo esas condiciones.

Lo que yo dije el otro día fué que considerando absolutos los derechos de la personalidad humana, el Estado era un instrumento, un medio para que el derecho y la actividad de cada uno no lesionara el derecho de los demás; esto lo había de hacer el Estado por medio de la ley, que si no limita por sí los derechos, tiene forzosamente que limitarlos para armonizar el derecho de cada uno con el derecho de los demás. Sólo suponiendo el optimismo absurdo de que cada personalidad humana no tiene nunca el deseo de usurpar los derechos de las demás personalidades, puede comprenderse que la ley pactada entre todas ellas no tenga que definir hasta dónde debe llegar el derecho de cada uno. Pero esto es absurdo; en la práctica muchas personalidades tienden a usurpar esos derechos, y es necesario que el Esta-

tima moda hablen de si la señora de H. tiene jaqueca, ó de si la viuda de Z. lleva un vestido antiguo; no es hacer asistir al espectador a una visita donde se diga lo que él sin necesidad de ir al teatro pueda oír todos los días en su casa; no, no es nada de esto. El público va al teatro para algo más; apetece su espíritu, y tiene derecho para exigirlo del autor dramático, descanso, y el escritor que este descanso no le ofrezca, le engaña.

Por eso la misión del teatro no es siquiera fotografiar vicios ó defectos y sacarlos, tales como son, a las tablas, como quien presenta un espejo para que todos puedan mirarse en él. A un leproso no se le obliga a contemplar su fealdad para curarle; con esto, a lo sumo, se le expone; lo que se necesita es decirle el remedio, y entonces se le dará alivio y esperanza.

Y esta es la misión del teatro. No con presentar a la sociedad sus deformidades se la sana, antes bien, al que la contempla tan al vivo pintada, ó le repugnan, ó le irritan, si en su interior se reconoce manchado por ellas, ó le desesperan por juzgarlas incurables. Pero dígame a las almas que desconocen la belleza: «aquí está, procurad alcanzarla; este es el camino», y entonces arrojarán lejos de sí las groseras trabas que las impiden acercarse al ideal, y su propio corazón les pintará sus fealdades con colores más odiosos que los que pudiera emplear el escritor más acostumbrado a describir inmundicias.

En esto consiste el arte dramático.

RAGLEM.

do, depositario de la fuerza colectiva, nos defiende a cada uno contra el abuso de todos si es preciso. Este es el hecho, esta la realidad, y preciso es que descendamos de las nubes a la tierra para ver cómo se aplican los principios.

Otro error del Sr. Salmerón, que me espantaría en S. S., lo mismo que en el Sr. Castelar, que lo ha repetido hoy, si los fantasmas pueden espantar, es el de suponer que yo he dicho que el triunfo de la fuerza, el triunfo brutal, el triunfo de un día, puede acabar con una idea. No; yo he defendido lo contrario siempre y en todas partes: lo que he dicho, y repito, es que la sociedad opone siempre resistencia al advenimiento de las ideas nuevas; yo he añadido que nada importa que se oponga, porque si son buenas, la lucha las purifica, las hace triunfar, y las entrega al fin al solío del mundo; y cuando son malas, desfilan y mueren. Yo creo que la idea de la *Internacional* es mala, y por eso creo que la lucha acabará con ella. Si creyera que esa idea era justa, ¿había de creer que moriría con la fuerza? No: en ese caso triunfaría como han triunfado en la historia todas las que eran justas. Pero ¿cómo el triunfo de las ideas justas y progresivas puede legítimamente deducirse que haya que abrir las puertas de la sociedad a todas las ideas? (Algunas voces en la izquierda: Si, si.) Si, hay que abrir las puertas en el terreno de la ciencia, en el terreno de la discusión; pero en el terreno de la ejecución, en el terreno de la fuerza, es imposible, es absurdo abrirse.

No hemos visto en países que blasonan de liberales ideas admitidas a discusión, que en cuanto han tratado de realizarse se han perseguido por todos los medios, hasta los más inquisidores. ¿Qué derecho tenéis vosotros a que el artículo del Código sobre coacciones de la *Commune de París*? ¿La tuvo la primera república francesa? Pues aquí la libertad de discusión no la ha negado nadie; lo que se niega es el derecho de organizar una vasta conspiración, que está castigada en el mismo Código penal que han hecho los monárquicos de la izquierda, que está penada en los delitos de lesa majestad, sin que nadie proteste que eso podemos tolerar, sin incurrir en absurdo, los que creemos que la propiedad es un fundamento de la sociedad tan importante como las más altas majestades.

La *Internacional*, por su procedimiento, y tal como está constituida, es acción, no pensamiento, no idea; y como acción criminal, que es como la ha reconocido el mismo Sr. Rodríguez, merece que ya por una ley, ya por los medios que da el Código penal, sea pronta y energicamente reprimida.

Y con qué derecho, señores, se me puede atribuir a mí indiferencia por las clases obreras? Hoy hemos visto aquí el fenómeno de que las elocuentes frases del Sr. Castelar han sido más aplaudidas en estos bancos que en aquellos. Y es que las palabras de S. S. debían caer como plomo derretido sobre algunos oradores republicanos. Nosotros estamos conformes con el Sr. Castelar en la mayor parte de las cuestiones sociales que ha tocado; nosotros, como su señoría, creemos que la propiedad colectiva es la barbarie. Pero, señores, las únicas trabas que tiene hoy el proletario son las que ha indicado el Sr. Castelar, y no tendrá otras cuando su perspicacia inteligencia no las ha percibido. Las quintas, las matrículas de mar y de ejército, las matrículas de coacciones de obreros, el artículo del Código sobre coacciones de conservar en su forma actual las quintas y las matrículas de mar? ¿No se ha propuesto ya el servicio general obligatorio, a lo que por cierto se han opuesto los republicanos? Las matrículas podrán ser precisas si el presupuesto lo exige; pero de modo alguno hay en sostenidas una cuestión de principios.

Y el artículo del Código que trata de las coacciones? Pues tengan en cuenta los señores de la izquierda que ese artículo se ha puesto nuevo en el Código, y que forzadamente, yo me atrevo a asegurar, habrá de desaparecer de él, como ha desaparecido de los demás de Europa. No queda, pues, nada de las trabas que decía el Sr. Castelar que aún ataban al proletariado; lo que queda no tiene absolutamente importancia.

Y en cuanto a las sociedades cooperativas, ¿he sido yo acaso nunca su enemigo? No; antes estoy dispuesto a defenderlas: la que es enemiga de esas sociedades es la *Internacional*, que no quiere nada especial ni progresivo, que quiere llevar a cabo la transformación social de una vez sin desigualdades ni preferencias. Muchos de sus oradores han combatido fuertemente las sociedades cooperativas, diciendo que por ellas no se llegaría sino a la creación de un quinto Estado que fuera al cuarto Estado lo que este es hoy al Estado llano. Yo, lejos de eso, he defendido siempre las sociedades cooperativas; pero de todos modos, lo que resultará al fin y al cabo será que ese quinto Estado se creará, y que, si es el más numeroso, ¿qué también violentamente arrebatar su propiedad al cuarto Estado, como hoy quiere el cuarto Estado arrancársela a los demás?

El mal existe en la sociedad, y ese mal hará siempre que exista un Estado más bajo que los otros, a quien habrá que sostener en su puesto con dos medios: con la caridad, la ilustración, los medios morales y con la fuerza.

No desdiseñéis, señores, las sentencias de la antigüedad; ya se presentaba esta cuestión a las sociedades griegas, y ya decía Aristóteles: «¿Qué me habéis de nivelación de la propiedad? Niveladme antes las pasiones, si es posible».

Esa nivelación no puede, ni ha podido nunca hacerse, y por consiguiente, los que piden eso no piden más que una utopía. ¿Hay en esto algo de místico? ¡Ah señores! Esa palabra se aplica hoy fácilmente a todo el mundo, y a nadie cuadra mejor que al Sr. Castelar, que no sabe bien sin duda que esos magníficos períodos en que de un lado examina su señoría la oscuridad del sepulcro, y del otro se eleva a Dios para que le ilumine con su sublime luz, han de hacerle a S. S. algún día tan sospechoso como yo para los nuevos apóstoles del liberalismo moderno.

Y aquí se me ocurre rectificar una idea del señor Rodríguez, diciéndole que yo no he acusado de ateísmo a la escuela economista; he hablado solo de algún economista importante del extranjero con muchos prosélitos en nuestro país. Yo, señores, no mezclo nunca la religión con la política; rehuyo, siempre que de política hablo, tratar de las cuestiones religiosas; pero creo que es imposible tratar la cuestión social prescindiendo de la cuestión religiosa. Por eso he tratado algo en mi discurso del viernes de la cuestión religiosa, sin referirme a ninguna religión especial. Yo no puedo comparar el catolicismo con ninguna otra religión ni con ninguna de sus sectas; pero al tratar de estas cuestiones, lo he hecho independientemente de todas las religiones positivas: no me acuerdo entonces de tal o cual religión; me acuerdo solamente del espíritu religioso. No he querido unir la política a una religión determinada; ya sabía que en Inglaterra y los Estados Unidos predomina la idea protestante; a pesar de ser conservador no ignoraba esto; pero me refería al sentimiento religioso de la personalidad humana. Ciertamente, como dice el Sr. Castelar, que yo entraba en esta cuestión con tristeza. Si, tristeza me inspira el estado social en que nos encontramos, y tristeza debiera inspirar a S. S., siquiera por humanidad, porque este antagonismo de clases, más funesto que todos los demás antagonismos que ha registrado la historia, debe entristecer a todos los corazones honrados.

Yo no siento tristeza por la escuela conservadora, no; la siento por la libertad. Yo creo que al fin han de regir siempre el mundo las minorías ilustradas, y no temo que desaparezca la propiedad como institución: una cuando supiéramos que había de cambiar de manos, como en aquellos tiempos bárbaros que casi se han echado aquí de menos, esas otras manos la defenderán con tanto más calor, cuanto que estarán menos acostumbradas a poseerla. Si, la propiedad se salvará al fin; pero en el interín, ¿quién indemnizará al género humano de la sangre que se derrama, no por nosotros, sino por las imprudentes predicciones de ciertas gentes? Si en el interín el progreso se detiene y los intereses ma-

teriales se desarrollan y se pára el mejoramiento de esas mismas clases obreras, ¿no hay motivo por ello para entristecerse?

Por último, señores, yo temo que la consecuencia de todas estas luchas de clases sea la imposibilidad de la libertad. Cuando las minorías inteligentes vean que la muchedumbre se prevale de los derechos que se le han dado como de una fuerza ciega y brutal para acabar con todos los demás derechos, se buscará una dictadura, y se concentrará. Por más esfuerzos que hagáis no extirpareis del mundo ni los Cain ni los Nemrod, que vencerán por la inteligencia, por la astucia, por el valor, que tampoco es igual en todos los hombres, y que crea primero los militares, y después, entre los militares, los tiranos y los despotas. Pues qué, ¿no ha partido el género humano de una igualdad como la que ahora echáis de menos? ¿Han nacido acaso de otra especie los que han elaborado la historia? Pues si esto ha sido así, ¿cómo encontráis progreso en volver al estado primitivo?

Yo no intento pasar a vuestros ojos por un alma beata; yo soy un hombre creído en la duda que ha sufrido todas las luchas de la razón, y sentido todos los temores de su siglo; pero a pesar de eso, con todas las dudas de mi alma, no puedo detener una sola vez mi espíritu para tratar estas cuestiones sociales y políticas, sin encontrarme enfrente con la objetividad sublime de Dios, por un movimiento espontáneo y superior que se impone a mi razón. He traído, pues, a este debate lo que revelan todos mis escritos, esta idea de Dios, que si no nace de un alma beata, nace de una razón convencida. No sé si he dejado por rectificar algo importante; pero tengo necesidad de corresponder a la benevolencia de la Cámara no molestándola demasiado, y me siento.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana. Los asuntos pendientes. Se levanta la sesión. Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE NOVIEMBRE DE 1871.

LA APOSTASIA DEL SR. CASTELAR.

El Sr. Castelar hizo ayer, aunque no por vez primera, pública confesión de su apostasía.

Despojado su discurso de superfluidades retóricas, vino a decir: yo era cristiano; pero desde que ví que el Cristianismo se oponía a la libertad, he renegado de él y me he convertido en racionalista.

Como racionalista, el Sr. Castelar declara igualmente que solo da culto a la razón. No es cierto: como apóstata de la verdadera religión, solo se da culto a sí mismo.

Si idolatraba en la razón, procuraría seguir su dictamen, y la razón le haría conocer la falsedad de esta proposición raíz de sus errores: el Cristianismo es incompatible con la libertad. Por de pronto dicta la razón que basquemos la naturaleza del Cristianismo en el Evangelio, y precisamente en el de San Juan nos encontramos con otra proposición que contradice *in terminis* a la de Castelar: donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad. *Ubi spiritus Dei, ubi libertas*. La historia luego, en perfecta consonancia con esta verdad evangélica, nos demuestra no solo que no existe ni ha existido tal incompatibilidad entre la libertad y el Cristianismo, sino que el Cristianismo nos ha traído la verdadera libertad.

Pero no vamos hoy a demostrarlo, puesto caso que después de tantos libros como se han escrito sobre este asunto y con este objeto, necesiten nuestros lectores de semejante demostración. Vamos hoy a retorcér el argumento empleado por el Sr. Castelar, y de paso impugnaremos también las teorías del Sr. Rodríguez, y aun las que el señor Cánovas del Castillo insinuó en la deplorable sesión de ayer. Si por amor a la libertad el Sr. Castelar se arroja en brazos del racionalismo, al ver que el racionalismo es incompatible con la libertad, tiene que volver a ser católico.

¿Qué frutos ha dado el racionalismo en el orden social? Primero el protestantismo, después el liberalismo y luego el socialismo.

¿El protestantismo es la libertad? Diganlo los príncipes alemanes que se hicieron protestantes para oprimir a sus vasallos; diganlo Münster y Juan de Leiden, diganlo Enrique VIII en Inglaterra.

¿Es por ventura la libertad el liberalismo? Para negarlo, no tenemos necesidad de apelar a la historia; apelamos al mismo Sr. Castelar. Si el liberalismo fuese la libertad, no tendría razón de ser S. S. Hágase progresista, unionista o moderado, y déjenos en paz con su republicanismo federal.

Pero ¿la libertad es la república? Nosotros hemos prescindido de ella en la enumeración de los frutos del racionalismo, porque nos hemos ido al fondo de las cosas. La libertad no es forma de Gobierno: con la monarquía para la libertad puede existir; con Gobiernos representativos y con repúblicas federales u unitarias, puede estar entronizada el más duro y feroz despotismo. La historia nos lo enseña. El racionalismo tampoco es forma de Gobierno; ninguna ha inventado; con todas se acomoda. Pero no: invención del racionalismo es una cosa peregrina, una cosa que si no es forma de Gobierno, porque es la negación del Gobierno, revistaría a la sociedad, dado que con ella fuese compatible, de formas externas distintas de las que hasta ahora hemos conocido. La invención del racionalismo es la anarquía, el no Gobierno, erigida en sistema regulador de la vida social.

¿Existirá la libertad dentro de la anarquía? Sus apóstoles proclaman ya lo contrario sin ambages ni rodeos: la libertad, dice uno de los proudhonianos, es una máquina inventada por la clase media para oprimir a los proletarios. ¿Muestra la libertad!

He aquí, Sr. Castelar, la última expresión del racionalismo: muera la libertad. Por llegar a este término, por gritar muera la libertad, ha apostado Vd. de la religión de sus padres, ha renegado Vd. de Jesucristo, que dice por el contrario: donde está mi espíritu, está la libertad.

Si; y para disipar esta apostasía principia-

usted por calumniar al Catolicismo diciendo: me separo de él, porque es incompatible con la libertad.

Y no hay remedio: el Sr. Castelar tendrá que venir a parar de individualista en socialista; como de cristiano, de católico, ha llegado a ser racionalista.

Una vez perdido el freno de la fé, una vez abandonado el culto de Dios, por el culto de la diosa Razón, hay que seguir la lógica de Proudhon y llegar a la proclamación de la anarquía, ó hay que contentarse con pasar por un hipócrita, que reconociendo la falsedad de las premisas, se detiene en mitad de las consecuencias, sin valor para negar las premisas y sin valor tampoco para llegar al término de las consecuencias.

Proudhon, decía: si yo creyese en Dios, sería católico y católico fervoroso. Y tenía razón; no hay término medio entre la verdad y el error. O toda la verdad ó todo el error. Si racionalista, ¿por qué no ateí? ¿por qué no anárquico? ¿por qué no inter-nacionalista? Si no racionalista ¿por qué no católico?

La libertad es una máquina inventada por la clase media para oprimir al cuarto estado, dicen los socialistas, como el Sr. Castelar se había dicho a sí propio para apostatar: el catolicismo es una máquina inventada por los Curas para acabar con la libertad.

No hay tales máquinas: no hay más máquina que la del orgullo inventada por Satanás para perder a los hombres.

El orgullo en los Parlamentos se llama vanidad: el orgullo en filosofía se llama racionalismo.

El orgullo en religión no es la antropología, esto es, la adoración del hombre; es, permitásemos la palabra, la *propiología*, la adoración de sí mismo: es el Sr. Castelar embelesado ante el señor Castelar, incensando al Sr. Castelar, de rodillas delante del Sr. Castelar, y solicitando el culto universal del Sr. Castelar.

Absurdo atroz que lleva al más atroz de los despotismos, al despotismo de Hobbes: *homo homini, lupus*. Porque si Castelar se idolatra y quiere que todo el mundo idolatre en él, compuesto el mundo de Castelares, todos queremos ser adorados, y cada hombre emprenderá con todos sus semejantes una guerra religiosa, y el hombre para el hombre no será hombre, será un lobo.

Homo homini, lupus. Para esto ha apostatado el Sr. Castelar de la religión católica.

¿No le da vergüenza?

Sentimos no tributar al Sr. Cánovas del Castillo elogios semejantes a los que días pasados le tributamos como motivo de su discurso. Quizá el Sr. Cánovas se alegre, pues no parece sino que ayer puso todo su empeño en rechazar las alabanzas de los católicos a fin de no ser excomulgado por los liberales. Si así es, peor para el Sr. Cánovas, porque ha de saber que si el día pasado la mayoría de sus oyentes salió prodigando elogios al discurso por la elevación y sensatez general de sus ideas, ayer casi todo el mundo salía pronunciando esta frase: ¡qué caída tan grande!

Y no a fé porque el Sr. Cánovas demostrase menos talento y menos elocuencia ayer en su improvisada rectificación, sino porque le faltó la lógica y se quedó en el aire.

Si parlamentariamente hablando fué grande el triunfo alcanzado por el Sr. Cánovas en su primer discurso, y no menor el triunfo de las doctrinas tradicionales conservadoras de la sociedad ante las cuales dobló de grado ó por fuerza, su dura cerviz ese nuevo Sísmbro del doctrinarismo, la derrota que ayer sufrió esta escuela política en la persona del Sr. Cánovas, es de lo más terrible que hemos visto jamás. La discusión de ayer fué el Sedan del doctrinarismo y del Sr. Cánovas, y a fuer de francos debemos declarar que el Molke de la batalla fué el Sr. Salmerón.

Había dicho este federal diputado del viernes último que no comprendía cómo le era permitido a él, catedrático de la Universidad, explicar doctrinas semejantes a las de la *Internacional* en la cátedra, mientras se trataba de perseguir y poner fuera de la ley a esta asociación que hasta ahora no había hecho más que propagar sus ideas.

Este argumento tenía una contestación muy sencilla para un católico, y era la siguiente: Señor Salmerón, está Vd. en lo firme al hacer ese argumento, y de resultados mañana mismo quedará comprimida la libertad de la palabra y de la pluma y esas otras libertades a cuyo amparo se puede hacer la apología del error y del crimen.

Pero si el Sr. Cánovas daba esa contestación, la Cámara entera le hubiera indicado que su asiento debía ser el de los carlistas, el de esa fracción que niega redondamente y sin distinguos ridículos toda libertad al error religioso y al crimen, sea cualquiera el ropaje con que se vistiera. Por eso el señor Cánovas dió una respuesta doctrinaria que hizo reír a los oyentes y regocijó principalmente a cimbríos y republicanos. El Sr. Cánovas dijo que reconocía el derecho de discusión y de controversia de ideas en todo el mundo, y que ese derecho no se le negaba tampoco a la *Internacional*.

Pues eso mismo decimos nosotros, exclamaban a coro demócratas y republicanos; decimos que no se niegue a la *Internacional* el derecho de emitir, discutir y propagar sus ideas del modo que tenga por conveniente.—Es que conspira contra la sociedad y contra los poderes constituidos, replicaba el Sr. Cánovas pugnando por desasirse de la implacable lógica que le había aprisionado entre sus garras.—Pues si conspira, decían demócratas y republicanos por lo bajo, que se entienda con la policía y los tribunales de justicia.

Y las réplicas no tenían vuelta de hoja para un doctrinario. Si la *Internacional* no hace más que conspirar y hay que respetarla en la enunciaci-

discusión y propagación de sus ideas, no hay derecho para declararla fuera de la ley; pues como ella han conspirado los carlistas, los republicanos, los alfonsinos y los montpensieristas, y a nadie se le ha ocurrido que se debía poner fuera de la ley a esos partidos.

El viernes admiramos al Sr. Cánovas y le oímos con verdadera delectación, porque su talento le lanzaba por nuestro camino y lo traía hacia nosotros. Ayer le compadecemos al verle en brazos del estéril doctrinarismo, de esa escuela que es la insensatez por esencia y que agosta los más floridos ingenios y las más robustas inteligencias.

El viernes, sosteniendo en casi todo su discurso los fueros de la verdad, el Sr. Cánovas era invencible. Ayer, el último de los afiliados a los partidos extremos podía aniquilarlo con una sola palabra.

Por el discurso del viernes mereció que *El Tiempo*, periódico moderado, le tachase de más reaccionario que Nocedal. Por el discurso de ayer, debe merecer los plácemes de la *Constitución* y de *El Imparcial*.

Compare el Sr. Cánovas y elija.

El que quiera formarse una idea aproximada de lo que eran los antiguos sofistas, no tiene más que leer un discurso del Sr. Moreno Nieto. Si, como aquellos hiciera este gala y profesión de defender el pró y el contra de todas las cosas, no necesitaría variar de conducta ni de sistema. Para el señor Moreno Nieto, la lógica es la más insostenible de las tiranías, y es cosa de ver cómo se afana y suda y se fatiga por negar las consecuencias de lo mismo que defiende. Una afirmación categórica y general es un fantasma aterrador para la inteligencia del Sr. Moreno Nieto: a la afirmación han de seguir necesariamente las negaciones que la destruyan ó desvirtúen. Todo es bueno y todo es malo en su opinión: lo más absurdo y monstruoso tiene siempre algún atractivo que le parece seductor, y no hay nada, por excelente y sublime que sea, que tenga poder bastante para avasallar su corazón y su entendimiento.

Es, por lo tanto, el Sr. Moreno Nieto, a pesar de sus brillantes cualidades intelectuales, poco temible para sus adversarios y no muy provechoso a sus amigos. Jamás defenderá una verdad en todas sus fases y aplicaciones. Particularista exagerado, nunca considera lo general y se fija en todo lo individual. A la movilidad y rapidez de su imaginación, le place imitar el vuelo de la mariposa que vaga de objeto en objeto, sin considerar que vale más mirar como el águila que, desde la altura, abarca los espacios y los horizontes en todo su armonioso conjunto.

Por eso el Sr. Moreno Nieto no es ni puede ser hombre de sistema en el sentido científico de la palabra. Sistema implica generalización, desarrollo, complemento de una doctrina, y el Sr. Moreno Nieto está reñido con todo lo que no sea disgregación ó separación de verdades aisladas. Dad un sistema lógico cualquiera, y le veréis deshacerse para aceptar ó rechazar partes disgregadas y sin vida, sin atreverse a rechazarle ó admitirle todo. Blasfema de católico, y casi a veces en los límites de la negación racionalista; combate a los panteístas, y le parece que en el fondo del panteísmo hay algo grande y noble capaz de atraer el amor de la inteligencia.

En el Congreso, en la cátedra, en las academias, en todas partes es el mismo. Contestando al Sr. Salmerón, sostenía que las doctrinas de la *Internacional* son abominables y opestas, y al propio tiempo pedía tolerancia para ellas, mientras sus partidarios no conspiraran. Ayer demostraba que la moral cristiana es la única que puede y debe regir la sociedad, y al instante se felicitaba de que el constitucionalismo hubiese engendrado las modernas democracias que son enemigas del cristianismo.

El Sr. Moreno Nieto, con todo su horror a los republicanos y socialistas, cree que los partidos medios a los que él está afiliado, son moderadores de las impacencias de estas escuelas, y acaso sin darse completa cuenta de ello, defiende implícitamente la conveniencia de que vengan los partidos revolucionarios si vienen sin violencias y, como suele decirse, por sus pasos contados. Las aspiraciones modernas, por el hecho de serlo, aunque entrañen horrible maldad, tienen algún derecho a ser respetadas y hay en ellas algo de generoso. Pretender regir la sociedad conforme a la moral cristiana, es una locura y un delito.

¿Qué importa, pues, que el Sr. Moreno Nieto, refuta brillantemente las teorías sobre moral de los racionalistas y exponga con elocuencia las grandezas de la moral cristiana, si la desconoce en sus aplicaciones? Cabalmente ahora la moral es invocada en el Parlamento como regla de conducta para el gobierno de los pueblos. ¿Acepta el señor Moreno Nieto todas las legítimas y naturales aplicaciones de la moral cristiana en lo que a la política se refieren? ¿Abogaría, entre otras cosas, por la supresión de toda enseñanza antireligiosa?

Y, sin embargo, el Sr. Salmerón hizo sobre este punto un argumento, repetido ayer por el Sr. Castelar, que no ha tenido contestación. Se quiere perseguir a la *Internacional* porque sus doctrinas son inmorales, y, al propio tiempo, se consiente que en cátedras, libros y periódicos se defiendan estas mismas doctrinas. El Sr. Moreno Nieto dice, con razón, que el ateísmo es inmoral ¿por qué, entonces, se declara partidario de libertades que dan licencia a la propaganda ateí? ¿No vé el Sr. Moreno Nieto que predicar la divinidad de la moral cristiana para no defender su imperio en la ley y en la sociedad es una palmaria inconsecuencia?

Cuando se ve a un hombre de inteligencia clara, memoria felicísima, palabra elocuente, incurrir en los extravíos en que incurrir el Sr. Moreno Nieto, se siente horror hacia el liberalismo que tal per-

turbación causa en los entendimientos. Sin el liberalismo, el Sr. Moreno Nieto podría ser un poderoso atleta de la fé y de la civilización cristiana; con el liberalismo, es un doctrinario más, que tiene la especialidad de ser el hombre de todas las afirmaciones y de todas las negaciones.

El jurado de reconciliación hizo saber por sendas cartas dirigidas a los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta la inutilidad de sus esfuerzos para conciliar personas y cosas irreconciliables. En dichas cartas se expresa que no pudiendo el jurado dar su dictamen por falta de competencia acerca de la cuestión de la *Internacional*, reservada por los sagastinos y el Gobierno, a quien consultó el jurado, este declaraba caducado su encargo y su imposibilidad de conciliar aspiraciones é intereses tan opuestos.

Sin pérdida de momento reunióse ayer tarde la junta directiva de los zorristas para oír la lectura de la carta del jurado y acordar el plan de conducta que debía seguirse, rotas las negociaciones. Según la *Correspondencia*, el acuerdo fué «conservarse en una actitud expectante, sin dar muestras de impaciencia, hasta que se presente la ocasión oportuna de dar la batalla a los sagastinos y al Gobierno».

El Debate, sin embargo, dice que la junta resolvió votar con los republicanos en la cuestión de la *Internacional* y dar la batalla al Gobierno en el impuesto sobre la deuda exterior.

Esto no quita que el diario noticiario escribiese anoche el siguiente suelto:

«Todavía se daban esta tarde esperanzas de reconciliación progresista como consecuencia de indicaciones hechas por el jurado, respecto a las declaraciones que puede hacer el Sr. Ruiz Zorrilla y la contestación que haya de dar el Gobierno en las Cortes respecto al debate de la *Internacional*. Hasta ver terminada la discusión pendiente en el Congreso, no debe darse por perdida toda esperanza».

Rotas las negociaciones, excusado es decir que cada uno de los dos bandos echa sobre el otro la responsabilidad del rompimiento. Los zorristas no se cansan de decir en todos tonos que ellos se sometieron por completo al fallo del jurado, sin imponerle condiciones de ninguna clase, a lo que contestan los sagastinos que bien podían someterse a la resolución de los árbitros, cuya gran mayoría había suscrito el manifiesto de 15 de Octubre, y pertenecía en cuerpo y alma a los radicales.

Pero si fueron estos o los otros los que han tenido la culpa del fracaso, ó la tuvieron todos habrá de saberse, si, como se dice, el jurado publica todas las actas y estas son expresión exacta de lo acaecido. Por de pronto no falta quien niegue que Sagasta haya dado poderes a nadie para que lo represente en el jurado, lo cual no deja de tener gracia, dicho a los cuatro ó seis días de estar representándole en el jurado dos personas, al decir de todos sus amigos.

Mientras los progresistas ahondan sus divisiones, parece que no faltan quienes tratan de aprovecharse de ellas, como lo han hecho constantemente en ocasiones parecidas. Por de contado La *Epoca*, vislumbra ya la posibilidad de la formación de aquellos dos grandes partidos que el Sr. Rivero consideraba indispensables para el desenvolvimiento de la vida constitucional, y la *Correspondencia* anuncia para dentro de pocos días una reunión amistosa de los hombres más notables de la antigua unión liberal. Allí veremos si los fronterizos son más afortunados que los progresistas y cambrios en esto de conciliar voluntades.

Es ya buen síntoma que los periódicos conservadores dinásticos defiendan con más brío y mejor acierto a los sagastinos que la misma *Iberia*. Esto no puede menos de disminuir la distancia que los separa y preparar el campo para un arreglo. Véase en prueba de ello las líneas con que termina *El Debate* uno de sus artículos. Habla de las personas que componían el jurado, y añade:

«No se maravillará nadie, por lo tanto, de la abnegación heroica de los radicales, dispuestos desde el primer momento a someterse resignados a los acuerdos de un jurado de compadres, como a ninguna persona imparcial habrá extrañado que por esta y otras razones de la más vulgar cautela, los progresistas ministeriales hayan pedido todo y sobre todo, que los progresistas radicales apoyaran al Gobierno votando con él en la cuestión de la *Internacional*».

¿A qué negarlo? Nadie que conozca a fondo las diferencias capitales que separan a radicales y progresistas, ha creído un momento ni en la sinceridad ni en el éxito de las negociaciones. Los mismos cimbríos, a quienes tanto interesaba el arreglo, no han creído en él, y bien lo ha demostrado la mal reprimida ira que estos días asoma por entre las incógnitas columnas de sus periódicos.

Solo un hombre ha estado dispuesto desde el primer momento a todas las humildades y a todas las humillaciones: el Sr. Zorrilla; el Sr. Zorrilla, que no pone tasa al poder y que le tomaría a cualquiera precio, si esto le había de proporcionar el vengarse de sus adversarios.

Que en esto se resume toda la política del Maquavelo de Tablada».

Refiere un periódico que ayer mañana fué preso un desgraciado que andaba por las calles de Madrid con un cartelón pidiendo la disolución de unas Cortes que defienden gobiernos malos y derriban gobiernos buenos.

El periódico que da la noticia añade que más que a los cómplices debiera buscarse a los autores de esta nueva forma de ejercer el derecho de petición.

A la altura revolucionaria a que nos hallamos, nos parece la cosa una tontería.

Ayer se habló mucho de que el ministro de Hacienda retiraba el impuesto sobre la renta exterior, y hasta los diarios oficiosos publicaron algunos párrafos explicando este cambio de ideas en el señor Angulo y echando la responsabilidad sobre los radicales, que querían aprovecharse de esta cuestión para entorpecer la marcha del Gobierno. La noti-

cia, sin embargo, no era cierta y de ello nos alegramos.

Los rentistas españoles no han de ser de peor condición que los extranjeros por que así lo piden los banqueros ingleses y se vean apoyados por los periódicos de su país y por algunos de nuestra patria, á quienes ha venido perfectamente este asunto para llevar á cabo sus planes políticos.

Más si por desgracia el Sr. Angulo cediese en esta gravísima materia, nada tendría que oponer á los poseedores de títulos de la deuda interior que piensan reunirse para tratar de conseguir que tampoco se grave su propiedad con el nuevo impuesto. Es por demás curioso que sean los que más gritan contra el aquellos cuya desastrosa administración ha hecho necesarios ese y otros sacrificios si el Estado ha de cubrir sus más apremiantes atenciones. Entérense esos diarios de los apuros que pasan los poseedores de todo género de deuda interior para cobrar sus créditos; pregunten á los imponentes en la Caja de Depósitos si han cobrado los capitales que confiaron al Gobierno; y después de que reanen estos datos, pidan, si á tanto se atreven, que á los ingleses y demás extranjeros que nos insultan, se les pague al corriente y sin descuento alguno.

Para nosotros, esto no solo es anti-patriótico sino completamente injusto.

Los oficiales panaderos de Valencia, así como los de Madrid, han manifestado predisposición á la huelga si no se les aumentaba el jornal. El gobernador de aquella capital tuvo que detener á tres panaderos por repartir un impreso clandestino. También parece que el gobernador de Barcelona creyó conveniente alejar de aquella ciudad á algunos operarios del mismo oficio.

En Madrid se declararon ayer en huelga más de 200 oficiales de zapateros. Hé aquí cómo refiere *La Correspondencia* el suceso:

«Hoy se han declarado en huelga pacífica los 222 oficiales de zapatero que trabajaban en la fábrica de D. José Soldevilla, con motivo de no estar conformes en seguir cobrando la obra al precio que tiene establecido la fábrica. El Sr. Soldevilla hizo saber á sus oficiales por escrito que no estaba dispuesto á aumentar los jornales, aunque todos abandonaran el trabajo; á lo cual contestaron los jornaleros por escrito también con las condiciones que exigían para volver á la fábrica. No aceptadas estas, el Sr. Soldevilla ha pagado á todos esta tarde, quedando los oficiales en volver á recoger mañana los útiles del trabajo, para buscar en otra parte. Los operarios han estado reunidos hasta las tres de la tarde en el paseo conocido por antigua Cuestia de Areneros, á cuya hora, y después de cobrar, se han retirado á sus casas.

El Sr. Soldevilla, además de los 222 oficiales, tiene en su taller más de 90 mujeres ocupadas en aporrear el calzado y ribetearlo. Lo probable es, según hemos oído, que algunos de los oficiales acudan mañana al trabajo, á pesar de haber resuelto que todos recojan las herramientas.»

Mientras esos centenares de zapateros se declaraban en huelga, los cajeros y cofreros se adherían á *La Internacional*, y á los tipógrafos se les incitaba, aunque en vano, á lo mismo por los individuos que componían la mesa en la reunión que celebraron el domingo.

[Adelante]

No concuerdan *La Epoca* y *El Tiempo*, ni en las noticias acerca de la conciliación entre Montpensier y D. Alfonso, ni en la manera de apreciar esta supuesta conciliación que lleva trazas de parecerse á la de los progresistas.

La Epoca se mostró regocijada porque el príncipe Alfonso iba á ir á Cannes, residencia del duque de Montpensier, á un colegio que hay en esa población. Sin duda el marqués de Molins no ha encontrado un colegio á su gusto ni en Inglaterra ni en Alemania, y ahora lo busca en Niza, cerca del duque de Montpensier.

Esto parece, según *La Epoca*; pero según *El Tiempo* no hay tales carneros. Precisamente, al decir de este periódico, D. Alfonso irá á Cannes, si no estuviese allí el duque de Montpensier. Oigase al *Tiempo*, que en este punto y en lo demás que dice merece ser oído con atención:

«Nada tendría de particular que D. Alfonso se educase en Cannes si ese punto no fuese la residencia del duque de Montpensier; tampoco habríamos manifestado dudas si el duque de Montpensier hubiese expresado de algún modo su afecto y adhesión al que ha de ceñir la corona de España; pero como esto no ha sucedido y tanto se habla, aunque siempre con poca exactitud, sobre union entre los individuos de la real familia, el paso á que se alude sería interpretado de un modo desfavorable para la causa de la legitimidad, lo cual creemos se evitará á toda costa.»

Y más adelante:

«Haremos una observación, sin embargo, de la reserva que nos hemos impuesto sobre este asunto. La dignidad personal, la santidad del derecho, el prestigio de la causa, y hasta la decencia política, exigen que los partidarios de D. Alfonso no den el menor motivo para que se crea que el triunfo á que aspiran depende de fuerzas extrañas. Están en el deber de aceptar con satisfacción, y aun con entusiasmo, todos los auxilios, pero jamás deben entorpecer el sagrado depósito de sus convicciones á quien no haya dado pruebas de lealtad y decisión verdadera para defenderlas.»

El Tiempo, no hace mucho *idem*, escribía en sus sueltos de última hora aquella famosa frase: *Todo va bien*, para denotar que era cosa hecha el arreglo entre Montpensier y la reina Isabel.

Por lo visto, ha llegado ya la hora de sustituir aquella frase con esta otra: *Todo va mal*.

No hay más diferencia sino que la primera frase era un *puff*, y la segunda sería una verdad como un templo.

¡Y aun se empeñan esos infelices en hacer la guerra á los carlistas!

Quieren petróleo... y lo tendrán.

Parece que un socio de la Tertulia progresista, partidario ardiente del Sr. Ruiz Zorrilla, dijo en la sesión en que habló el Sr. Gomis y fué poco menos que silbado, estas graves palabras:

«Declaro que ha concluido la era de las monarquías HEREDITARIAS, y que nadie puede dete-

ner el torrente de progreso que pugna por realizar su desideratum.»

La Prensa, diario sagastino que da al público esta noticia la comenta con las siguientes observaciones:

«Si este grito no es faccioso, es por lo menos insensato; y es más insensato y más faccioso desde que los socios del club de la calle de Carretas recogieron con aplausos unánimes aquella declaración.

El grupo que capitanea el Sr. Ruiz es enemigo de la Constitución, puesto que quiere borrar el artículo 77, que dice: «La autoridad real será hereditaria.»

Como no pesquen pronto el poder, estos progresistas democráticos son capaces de dar quince y raya á los federales en punto á antimonarquismo. ¡Bizarros defensores tiene la dinastía de Saboya!

Hemos recibido correspondencias de Oñate dándonos cuenta de la inauguración de la *Juventud Católica* en aquella población.

Aquellos buenos vascongados han visto con sumo placer establecerse en su país esta asociación que tanto bien ha de producir á los jóvenes que siguen su carrera en aquella Universidad.

Al inaugurarse la *Juventud Católica* de Oñate leyeron varios socios notables composiciones literarias y una afectuosa carta del Excmo. señor Obispo de Vitoria.

También el Padre Santo se dignó fortificar á los jóvenes en sus buenos propósitos enviándoles la bendición apostólica.

De la diócesis de Zaragoza nos escriben refiriéndonos las pruebas de amor, consideración y respeto que el muy reverendo Arzobispo recibe en todos los pueblos que visita. Los católicos todos, sin distinción de opiniones políticas, victorean la religión, al Sumo Pontífice y al celoso Prelado que no obstante su avanzada edad, la crudeza de la estación y la falta de buenos caminos, está recorriendo los pueblos de su diócesis para atender á sus muchas necesidades espirituales.

Déle fuerzas. Dios al señor Arzobispo y demás Eclesiásticos que le acompañan para terminar con felicidad su penoso viaje, que tanto bien ha de producir á los fieles de aquella vasta diócesis.

Las siguientes preguntas de *El Argos* indican, según parece, un nuevo punto negro, muy negro: «Es cierto que los cinco mil duros donados por S. M. el rey, para la adquisición de una alhaja dedicada á la Santísima Virgen del Pilar de Zaragoza se han convertido en una joya que han tasado los plateros de aquella ciudad en nueve mil reales? «Es cierto que no se ha podido celebrar por la salud del rey la función que se celebra siempre por los que hacen á la Virgen donativos que exceden de mil duros, porque, retrasada la joya en Madrid, no ha obtenido más precio que el de catorce mil reales? «Se puede saber quién fué el encargado de cumplir una misión que realizó tan mal?»

El Sr. Sagasta cortó el sábado el uso de la palabra á nuestro correligionario el Sr. Ochoa. Ayer tarde, en una de las sesiones del Congreso, se reunió la minoría tradicionalista, para acordar si había lugar á que el Sr. Ochoa formulara voto de censura contra el Sr. Sagasta.

La minoría acordó exigir primero del Sr. Sagasta una satisfacción para nuestro amigo, y caso de no conseguirla, se presentará el voto de censura.

Parece que el Sr. Sagasta muestra benévolas disposiciones, y por este motivo no habrá cuestión. Según *La Correspondencia*, el sábado próximo explicará su interposición el Sr. Ochoa, concediéndole el presidente la palabra en forma que aleje hasta la menor duda de que intentara cohibir su derecho el sábado anterior.

Se ha presentado al Congreso una proposición de ley pidiendo la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto Rico, con indemnización simultánea á los propietarios de esclavos. La firman los señores San Romá, Acosta, Baldiriety, Alvarez, Peralta, Hernandez Arbizu, Quiñones y Cintron, diputados radicales de Puerto Rico.

El Sr. Ramos Calderon ha presentado una exposición con gran número de firmas de vecinos de San Sebastian, pidiendo la abolición de la esclavitud; el Sr. Rodríguez (D. Gabriel) ha entregado otra en igual sentido de Ciudad-Real, y el Sr. Sañudo ha hecho otra petición análoga, nombre de varios vecinos de Santander.

Haciéndose cargo de estas noticias, dice un diario liberal:

«Los periódicos han dicho estos días, y es verdad, que uno de los más furibundos partidarios de la abolición inmediata, ha vendido á su ama de cría.

«Conoce á este señor abolicionista por convicción alguno de los señores firmantes de la anterior proposición?

A costa de todo es necesario dar á conocer la conducta de ciertos filántropos, por que en ella encontraremos la clave para apreciar si obran siempre por puro patriotismo ó con la sana intención de servir á ciertos y no muy honrosos intereses.»

La Epoca, por su parte, al dar cuenta de las mencionadas exposiciones y proposiciones, añade:

«A nosotros también se nos dice por el último correo de la Habana que, afligidos los hacendados de aquella isla de que la suerte de los jornaleros en la Península sea, si cabe, más precaria y activa que la de los esclavos que temporalmente conservan ya, pues la abolición está decretada y puesta en ejercicio, se proponían elevar á las Cortes otra exposición para que los hacendados de la Península, especialmente los de San Sebastian, Ciudad-Real y Santander, hicieran entre los jornaleros un reparto de sus tierras en los términos propuestos por el Sr. Garrido, ó á lo menos que crearan instituciones tan benéficas como las dispuestas por las leyes de India. Confesamos que tan en su derecho estarían los hacendados de Cuba para pedir esto como los vecinos de las provincias arriba citadas para entrometerse en la organización de Cuba.»

La policía de París, según dice un despacho telegráfico, ha descubierto un complot contra el Gobierno español.

De esta lacónica noticia no puede deducirse cuál sería el carácter y gravedad de la conspiración. Esperamos que la prensa francesa nos dirá lo que haya sobre el particular, ya que el Gobierno, según *El Puente de Alcolea*, no tiene noticia alguna que confirme el telegrama de la poco acreditada *Agencia Fabra*.

Ayer se celebró en la iglesia de las Salesas Reales una Misa de *Requiem* por el alma del general O'Donnell, muerto hace cuatro años en tierra extranjera.

Asistió lo más florido de la antigua union liberal, como era consiguiente, notándose mucho, sin embargo, la presencia del Sr. Sagasta y del señor De Bias, el primero de los cuales era uno de los que presidían el duelo.

Con este motivo se han hecho grandes comentarios por los periódicos, no faltando quien atribuya á la presencia del Sr. Sagasta en las Salesas la significación de un *acte* político. Inútil es decir á nuestros lectores cuál sería la tendencia de ese acto si fuese realmente político. Esto explicaría cumplidamente la conducta enérgica del Sr. Sagasta en las últimas negociaciones de la conciliación.

Al ver agrupados en torno de la tumba del general O'Donnell á tantos personajes separados por diferencias políticas, *El Argos* ensaya un sermón de paz y concordia, á fin de que todos esos hombres unidos contribuyan á salvar el orden, la libertad, la patria, la dinastía y otra porción de cosas que esos mismos hombres han perdido.

El sermón no hará efecto afortunadamente; pero si lo hiciera, no daría por resultado más que una parodia estéril de 1836.

Por lo que toca á la presencia del Sr. Sagasta, un periódico fronterizo observa que el año pasado asistieron á la misma ceremonia el general Prim y Ruiz Zorrilla.

El general Prim ¿Lo habrán recordado ayer muchos de los asistentes á las Salesas?

El año pasado estaba allí como ellos. Este año, ¿dónde está?...

Por extraño que parezca, *La Iberia* sostiene hoy que el llamado jurado de avenencia ha venido á darle la razón, proclamando que en el partido progresista-democrático no hay verdadera divergencia de principios. Fúndase el diario sagastino, para asegurar esto, en que el susodicho jurado no encontró sustancial diferencia entre los manifestos de uno y otro bando.

El mismo periódico afirma contra lo dicho por *El Imparcial* que la Junta directiva, presidida por Sagasta, sometió al jurado todas las cuestiones que eran de su competencia sin reserva ni condición alguna, y que si no hizo lo mismo con la proposición del Sr. Saavedra, fué porque este asunto era de la exclusiva competencia del Gobierno y no de la junta del bando sagastino.

La Iberia, sin perjuicio de poner por las nubes el celo y buena voluntad de las personas que componían el jurado, niega que ninguna de ellas fuese designada por el Sr. Sagasta, cuidando de manifestar que de las ocho que lo constituían dos habían suscrito el manifiesto sagastino, cuatro el zorrillista y ninguno de ellos los dos restantes.

Por último, el periódico progresista acaba diciendo que en las declaraciones de los árbitros, «se halla el medio de llevar á efecto la avenencia, y que así lo ha manifestado el jurado á los señores Sagasta y Ruiz Zorrilla al dar por terminada su misión; pero temiendo sin duda la sonrisa de incredulidad con que se leerían estas líneas, añade en seguida que no es prudente hablar en otro sentido ni excitar las pasiones.

Menos prudente es gastar en estas pequeñeces y miserias el tiempo que debiera emplearse en librar al país de las calamidades de todo género que se le vienen encima.

Publicábase en Madrid un periódico revolucionario redactado por unos cuantos infelices Sacerdotes, á quienes prestamos el singular beneficio de no citar una sola vez en *EL PENSAMIENTO* el título de su periódico.

Hoy este periódico ha muerto, y al anunciarlo alguno de sus colegas revolucionarios, le califica de clerical-camaleón.

Así pagan los liberales á los pocos Clérigos que les sirven.

Nos ha sorprendido el siguiente despacho que publica esta mañana *El Imparcial*:

«BAZELAS, 5.—El ministro de España al señor ministro de Estado: Los banqueros y tenedores de fondos españoles en Bélgica y Holanda se oponen ardientemente y preparan protestas al impuesto sobre la renta exterior. Mañana salgo para el Haya á presentar mis credenciales.

Se dijo hace días que el Sr. Fernandez Gimeñez había sido nombrado representante de España en Bélgica, pero la *Gaceta* no publicó el nombramiento, que fué posteriormente desmentido. El precedente despacho no deja ya duda de que el nombramiento se hizo si bien no expresa el nombre del agraciado.

Por lo demás el contenido del despacho no debe sorprendernos. Después de la preferencia que algunos periódicos de nuestra patria otorgan á los acreedores extranjeros sobre los españoles, nada más natural que aquellos se reúnan, preparen protestas y se nieguen, como se asegura, á pagar los plazos restantes del último empréstito.

«Terrible poder el de los nombres! decíamos antes de ayer. Con el de *neos* se ha hecho impunemente la guerra á los católicos en tiempo de los moderados.»

¿Dónde están las pruebas de esa guerra? pregunta un periódico moderado?

Están en la cátedra, en la tribuna y en la prensa. Están en los libros de texto y en los *textos vivos*. Están en las exposiciones de los Prelados contra esa guerra; están en la historia.

Apénas ha fracasado la conciliación, y ya los periódicos radicales vuelven á molestar á *La Iberia*, preguntándole por el paradero de los cinco mil duros y piso recaudados en sus oficinas para remediar los desastres de la inundación de Alciara. *La Nación* publicaba esta mañana las siguientes líneas:

«Una pregunta á *La Iberia*. ¿Quiere decirnos el periódico del *volcamos* en sí el nombre del gobernador de Valencia á quien la redacción de *La Iberia* remitió los cinco mil y tantos duros, producto de la suscripción, para remediar los desastres ocasionados por la inundación de Alciara?

Suplicamos á *La Iberia* una pronta y satisfactoria contestación á la anterior pregunta.

Hay necesidad absoluta de saber á dónde fueron á parar esos miles.»

Cruel está *La Nación* con su antigua compañera de glorias y fatigas.

En la sesión que ayer celebró el Senado nuestros amigos Sres. Tejado, Villoslada y Carbonero dirigieron algunas preguntas y peticiones al Gobierno.

El Sr. Tejado reclamó el expediente de la supresión de la sociedad de San Vicente de Paul. Difícil es que vaya á las Cortes, porque no creamos que exista. La sociedad fué suprimida por la regía aquella de *sic volo, sic jubeo*, que tan crecientemente ha sido en tiempos de tiranía.

El Sr. Villoslada, uniéndose su voz á la del señor Pasalodos en el Congreso, reclamó contra la imposición arbitraria á los clérigos que no han jurado la Constitución, sobre la renta que no les paga el Gobierno escudándose en la interpretación errónea de la ley de 18 de Diciembre del 69. Veremos si el Gobierno atiende tan justa reclamación y hace entender su deber á los ayuntamientos y diputaciones.

El Sr. Carbonero y Sol pidió un estado de las comisiones del Senado que entiendan en diferentes asuntos, algunos de ellos felizmente olvidados.

Sobre la huelga de los panaderos de Valencia, dice *El Imparcial*:

«Recibimos cartas de Valencia en que se nos dan algunas noticias referentes á la huelga de los panaderos.

Nos dice nuestro corresponsal que los individuos del gremio celebraron hace pocos días una reunión privada, en la que acordaron convocar á otra general á los dueños de los hornos por medio de papeletas impresas, como en efecto lo verificaron; pero que el señor gobernador de la provincia, fundado en no sabemos qué principio legal, dispuso la captura en los repartidores de dichas papeletas, poniéndolos en seguida á disposición de las autoridades judiciales.

Esto no obstante, el domingo tuvo lugar la reunión anunciada, y como consecuencia de ella comenzó la huelga por los operarios de cuatro hornos, cuya conducta parece que imitarán los de los demás.»

El Imparcial añade que si el gobernador hubiese dejado reunirse á los panaderos, acaso se habrían estos arreglado con los dueños de los hornos y se habría evitado la huelga. *El Imparcial* no se hace cargo de que la reunión se verificó y que á consecuencia de ella se declararon en huelga los panaderos.

Los periódicos de aquella ciudad que hemos recibido son de ayer, y nada dicen acerca del asunto.

Todos los periódicos anuncian que ha llegado á Valencia, donde reside el general Cialdini, otro general italiano, el Sr. Coquiani.

Y á este propósito, añadiremos que no es imposible que el Sr. Coquiani tuviera alguna noticia de la cuestión de patronatos sobre establecimientos romanos, en que tanto se deseara que España tomara la iniciativa.

Sin embargo, cuando el Sr. Vinader preguntó el sábado al Gobierno sobre la llegada de personajes italianos á España, el Gobierno dijo que nada sabía. Este Gobierno debe ir á la escuela.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

A las tres menos cuarto se abre la sesión.

Apenas se lee el acta, piden la palabra multitud de diputados.

El Sr. Ortiz de Zárate reclama los expedientes formados con motivo del arreglo del Clero en las Provincias Vascongadas.

El Sr. Rojo Arias insiste en pedir que se trate cuanto antes la cuestión personal que á él se refiere.

Esta cuestión es el expediente de los cinco mil duros que dicen dio D. Amador para los pobres.

El ministro de la Gobernación dice que está dispuesto á tratar esta cuestión, siempre que el Congreso lo juzgue oportuno.

El Sr. Nuñez de Velasco reclama un expediente sobre el *Real* de Castilla.

El Sr. Montero de Espinosa se queja de la poca seguridad que hay en provincias, y denuncia la usurpación de una dehesa, llevada á cabo por unos socialistas prácticos.

El Sr. Candau promete que serán castigados los autores de tal tropelia.

Se da lectura de una proposición de ley pidiendo la abolición de la pena de muerte y el establecimiento de una penitenciaría.

El Sr. Becerra, manifiesta deseos de apoyar otra día en vista de la importancia de los debates que hay pendientes.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Montero Rios se levanta á contestar á alusiones personales.

Explica su teoría sobre los derechos individuales, diciendo que él los considera ilimitados y superiores.

Rechaza las opiniones de la escuela conservadora expuestas por los Sres. Alonso Martínez y Cánovas del Castillo.

Afirma que estos dos señores están en una completa contradicción, la cual se extiende también á la escuela que representan.

Dice que hay dos problemas que resolver: armonizar la democracia con la libertad individual, y armonizar también la libertad individual con el sentimiento religioso.

El Sr. Montero Rios dice que es católico, y que en este concepto quiere la armonía con la moral católica.

Manifiesta que las corrientes liberales son muy poderosas, y que por consiguiente, no hay más remedio que transigir con ellas.

Defiende su reforma del Código penal atacando al Sr. Salmeron por haber dudado de la legalidad con que fue planteado.

Explica la moral diciendo que es la suma de ideas y de sentimientos que grabados en la conciencia humana, determinan las costumbres.

Afirma que esta suma de ideas y de sentimientos son las que están compendiadas en los preceptos de todas las religiones positivas singularmente en la católica única poseedora de la verdad.

Cita el Decálogo.

Dice que en cuanto á él, cree que son inmorales las doctrinas que atacan á la propiedad y á la familia.

Niega que las Cortes puedan declarar si la sociedad *Internacional* es moral ó no, porque esto equivaldría á formular una sentencia, cosa que no pueden hacer las Cortes sin usurpar sus atribuciones á los tribunales de justicia.

Recuerda la constitución de los diversos países de Europa, en los cuales no se ha disuelto *La Internacional* á pesar de estar facultados los Gobiernos para ello.

Explica esto diciendo que allí consideran inútil y perjudicial la persecución.

Concluye pidiendo discusión y luz para vencer á *La Internacional*.

El Sr. Alonso Martínez rectifica.

Empieza felicitándose de las doctrinas expuestas por el Sr. Montero Rios en nombre de la parte del partido progresista-democrático procedente del antiguo partido progresista histórico.

Continúa exponiendo las doctrinas que manifestó en su discurso, las cuales, á juicio del orador, no han sido refutadas.

Sostiene la teoría de que los derechos individuales son limitados, y de que el Estado tiene derechos también.

Deduce ambas cosas del Código penal, para lo cual lee algunos artículos.

Sostiene que la moral pública es la moral católica consignada en el Decálogo.

Recuerda la conducta seguida por el Gobierno en los Estados-Unidos que no tolera á los mormones y ha procesado á su pontífice Just.

Se lamenta de las continuas infracciones de la ley que se llevan á cabo, y dice que quien da ejemplo tan funesto son los diputados en primer lugar, y el Gobierno después.

Concluye diciendo que *La Internacional* es un grave peligro, pues en un día determinado puede sacar de los talleres millones de obreros y lanzarlos sobre la sociedad, como en los primeros siglos salieron los bárbaros de las selvas y se lanzaron sobre Europa.

El Sr. Valera se levanta también para contestar á alusiones personales.

Hace la historia de esta larga discusión.

Manifiesta su completa conformidad con todas las teorías expuestas por el Sr. Cánovas.

Dice que siente que no puedan formularse en un manifiesto para firmarlo.

Ataca á *La Internacional* y la hace responsable de los crímenes de París.

Examina rápidamente las doctrinas de los internacionalistas.

Dice que son ateos, y que no creyendo en Dios no pueden ser ni buenos ni honrados.

Asegura que el ateísmo de *La Internacional* es grosero, sensualista y lleno de asquerosos errores.

Continúa esponiendo pruebas para demostrar la inmoralidad de todas las doctrinas de *La Internacional*.

Se extiende examinando la naturaleza de los derechos individuales y las atribuciones del Estado en la sociedad.

Afirma que las doctrinas expuestas por *La Internacional* son penales ante el Código, y que por consiguiente los tribunales de justicia pueden intervenir en los asuntos de esa sociedad.

Niega á las Cortes el derecho de tachar de inmoral á *La Internacional*, á pesar de que es muy clara y patente su inmoralidad.

Concluye el Sr. Valera diciendo que el voto de la proposición que se discute no tiene más objeto que excitar al Gobierno para que á su vez lo haga al ministerio fiscal, para que nadie se salga de la ley ni del Código.

El Sr. Pi y Margall rectifica errores de concepto que le han sido atribuidos por los oradores que han terciado en el debate.

Continúa á la hora en que cerramos este alcance. El debate no lleva traza de terminar.

Los Sres. Rodríguez, Salmeron y Montero Rios, toman notas, sin duda para rectificar.

Es casi seguro que no habrá ya hoy el Sr. Ruiz Zorrilla, del cual se esperan algunas declaraciones.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 6.—El ministro de Negocios extranjeros ha dado aviso al comité de tenedores de fondos españoles de que el representante inglés en Madrid tiene orden de someter oficialmente al Gobierno español las resoluciones de dicho comité.

NUOVA-YORK, 5.—El presidente, Sr. Grant, ha mandado que se cumpla estrictamente la ley contra la poligamia en el estado de Utah (Mormones) sin atender á consideración alguna.

PARIS, 6.—Continúan las negociaciones en sentido muy favorable entre los Gobiernos de París y Londres para modificar el tratado de comercio con Inglaterra.

El premio del oro es de 20.
Hoy se han cotizado:
El 3 por 100 francés á 57.35.
El 5 por 100 id. á 94.75.
El 2 por 100 interior á 29.18 1/2.
Idem exterior á 33 5/8.

LONDRES, 6.—A primera hora se cotiza:
El 3 por 100 español á 32 7/8.

BERLIN, 6.—El Consejo federal alemán ha aprobado el proyecto presentado por el Gobierno sobre la introducción de moneda de oro.

LONDRES, 6.—Han cerrado los fondos:
Ingleses, á 93.00.
Franceses, á 54.78.
Españoles, á 33.00.

Parece que en el convento de Santa Clara de Zamora se ha desarrollado la viruela, con carácter epidémico, habiendo fallecido una religiosa de dicha enfermedad.

Según *El Imparcial*, para procurar que el mal no adquiriera mayores proporciones, ha dispuesto el gobernador que dos de las comunidades que se hallan establecidas en dicho convento sean trasladadas a otro de Toro, por no haber en Zamora local a propósito para el objeto.

Estas son las consecuencias de la aglomeración en un solo convento de una ó más comunidades, cada una de las cuales tenía el suyo propio de que les ha privado injustamente la revolución.

La *Correspondencia* da cuenta en los siguientes términos de hallarse amenazado el archivo de Alcalá de próximo hundimiento:

«Ayer, dice, estuvo visitando el archivo central de Alcalá de Henares, el señor ministro de Fomento, acompañado del director general de Instrucción pública, de los oficiales de dicha dependencia, Sres. Picoteste y Banares y del arquitecto Sr. Urquijo. El objeto de la visita era reconocer el edificio, que se encuentra en inminente peligro de ruina, por lo que el Sr. Montojo pedirá un crédito á las Cortes para recomponer tan monumental edificio. Todo esto se hará brevemente por la urgencia del caso, en vista del peligro que corre el mencionado archivo.»

Así anda hoy todo en España.

Parece que anteaer se reunieron en el paraninfo de la universidad como unos mil estudiantes de todas las facultades, con el objeto de crear un Congreso nacional de estudiantes. Después de algunos animados debates sobre el objeto y carácter del futuro congreso, dice el periódico de quien tomamos esta noticia, se acordó que cada facultad nombrase una comisión compuesta de tres individuos para formular las bases. El domingo próximo habrá otra reunión, presidida por los representantes de todas las facultades.

Para que el cuadro fuese completo, mientras los estudiantes discuten en el congreso, sus profesores debían dedicarse en las clases á estudiar.

Anoche publican algunos periódicos el siguiente despacho:

WASHINGTON, (sin fecha).—Madrid, 4.—El ministro de España al ministro de Estado:

Acabo de dirigir el siguiente telegrama al capitán general de Cuba, hácia el que llamo la atención de V. E. El secretario de Estado me ha manifestado que consideraba el vapor *Morner* propiedad americana, no pudiendo ser considerado pirata según el derecho internacional, aunque reconozcan el nuestro de declarar tal si hubiese sido apresado en esta jurisdicción marítima.

En vista de los términos del anterior despacho, creo un periódico que el Gobierno de los Estados Unidos no puede menos de haberse atendido á informes erróneos al adoptar la anterior resolución.

Parece que el Sr. Valbuena desiste de presentar la proposición suicida pidiendo la disolución del Congreso, que anteaer se había anunciado formularia en la sesión de ayer. Mas vale así, porque ni sus amigos habían de votársela.

Un periódico dice que no tiene fundamento la noticia que ha circulado estos días de que van á ser relevadas las autoridades de la isla de Cuba.

Según *La Epoca* las personas allegadas al palacio de D. Amadeo niegan que haya ofrecido la disolu-

ción de las Cortes, ni al Sr. Ruiz Zorrilla ni á nadie, y reitera que las prácticas constitucionales se observarán escrupulosamente. «Pero es el caso, añade, que cada día es menos probable que puedan discutirse los presupuestos, y por consiguiente, al terminar el actual ejercicio el déficit habrá alcanzado proporciones espantosas. Y la responsabilidad de este desajustado es de todos los revolucionarios.»

La *Correspondencia* niega que se trate de trasladar al brigadier Corbalán, comandante general de Lérida.

Un periódico considera importantísimo el trabajo de revisar los expedientes del personal, con el fin de introducir en la organización del ejército las más saludables reformas á que parece se ha dedicado el ministro de la Guerra, y le desea el éxito más completo, porque mal podría el ejército, dice, combatir la anarquía y el desorden, si el desorden y la anarquía no hubieran sido desterrados de sus filas.

Hay precedentes funestos y contagiosos que difícilmente se destierran una vez enaltecidos.

A propósito, merecen leerse las siguientes quejas de *El Correo Militar*, no competente en la materia:

«Dícese que el señor ministro de la Guerra va á presentar á las Cortes un proyecto de ley referente al ingreso en el ejército.

Ignoramos las reglas que se establecerán en dicho proyecto; pero desearíamos encerrarnos en un fondo grande de equidad y de justicia, pues desde hace muchos años el ingreso en el ejército se efectúa de veinte y cinco maneras distintas, dando por resultado que hasta llegue el día del arrepentimiento para los que en buena ley comenzaron y siguieron su carrera.

Es una cosa muy sensible, muy dolorosa y sin disculpa alguna que un paisano sienta plaza de coronel, mientras que un teniente coronel, con brillante hoja de servicios, se vea obligado á pedir su retiro por no poder continuar en las filas á causa de las muchas fatigas ó gloriosas heridas recibidas en defensa de la madre patria.

A los paisanos que quiera favorecer un Gobierno, favorézcalos enhorabuena con destinos civiles en armonía con la posición, carácter y conocimiento de los agraciados; pero de ningún modo puede ni debe conceder empleos militares que, además de redundar en perjuicio de tercero, rebajan hasta el último extremo la carrera de las armas y establecen odiosos privilegios en pró de la nulidad absoluta, hermanada tal vez con el pernicioso ejemplo.»

Parece que el regimiento lanceros de Santiago ha salido de Alcalá de Henares en dirección á Ocaña y Ciudad-Real, en cuyos puntos quedará de guarnición, relevando al de la Reina, que ha sido destinada á la primera de dichas ciudades.

Dice un periódico, que anteaer estuvo á visitar al presidente del Consejo de ministros, Sr. Malcampo, el duque de la Torre.

Se designa para ministro de Méjico en España al Sr. Lafragua, magistrado de la suprema corte de Justicia de aquella república.

La diputación provincial de Orense se ha declarado en sesión permanente para juzgar la conducta de la comisión provincial, que en el momento de

constituírse aquella abandonó el salón sin dar cuenta de sus actos.

El periódico que publica esta noticia, añade que no se han reunido más que 18 diputados.

Ayer tomó posesión del cargo de juez de primera instancia del distrito de la audiencia, el Sr. Mansi.

Dice *La Correspondencia* que apenas había terminado ayer el Sr. Rojo Arias sus indicaciones en el Congreso respecto al expediente que había pedido, se dió cuenta de haberse recibido dicho expediente.

Como el Sr. Mochales, dice *La Correspondencia*, es director general del patrimonio real y no jefe económico de Palacio, cuyo cargo ejerce el Sr. Salcedo, no debe ser cierta la noticia que da un periódico de que el Sr. Pinillo reemplazará al Sr. Mochales en dicho destino.

Parece que el ministro de Ultramar, Sr. Balaguer, ha propuesto al Consejo de ministros, y ha sido aprobado el pensamiento, la creación de una medalla para recompensar méritos de todos los voluntarios que han prestado servicios en Cuba á favor de la causa nacional.

Ayer mañana salió de Barcelona para Cartagena la fragata *Mendez Núñez*, que quedará en situación especial.

El diputado por la provincia de Málaga, Sr. Lafuente Casamayor, pidió ayer el expediente de aprovechamiento de las salinas de Fuentepiedra, que parece ser un expediente curioso.

Es decir, oscuro, ó tal vez negro.

Creemos que, como se dice en una proposición presentada al Congreso, es justo, legal, equitativo y conveniente, igualar en el pago de sus haberes á las clases pasivas de todas las provincias de España.

El espectáculo que se está presenciando de provincias donde en siete meses no se ha dado una paga á las clases pasivas, mientras en otras cobran casi al corriente, dice un periódico, que no puede tolerarse por más tiempo.

No es la equidad ni la justicia lo que distingue á los Gobiernos revolucionarios.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia nombrando magistrado del Tribunal Supremo, en una plaza vacante, á don Ramon Diaz Vela, regente cesante de la Audiencia de Valencia, y autorizando al ministro de Gracia y Justicia para que, de acuerdo con el de Hacienda, presente á las Cortes un proyecto de ley concediendo la pensión vitalicia de 1,500 pesetas anuales á doña María y doña Tadea Lepaña, hermanas del juez de primera instancia de Arnedo, muerto en 2 de Febrero de 1866 cumpliendo los deberes de su cargo.

Por otros decretos del mismo ministerio se concede rebaja en las penas impuestas á Cayetano Bujero, Bartolomé Serra, Basilio Garcia y Pelegrin Riuseño, condenados por las Audiencias de Madrid, de Mallorca y Albacete.

PARTE EXTRANJERA.

De una carta de Bruselas tomamos lo siguiente: «Nobles y generosas tentativas que se hacen entre nosotros en favor del bien y de las verdaderas teorías cristianas.

Hoy puede decirse que esas tentativas no están circunscritas á Bélgica. Del exceso del mal, de la inminencia del peligro, ha nacido, sino el remedio, á lo menos las aspiraciones hácia el remedio. Este estado de cosas se personifica en efecto en una asociación católica ya vigorosa y que promete tener un buen porvenir, y que se titula *Asociación de las sociedades obreras católicas belgas*.

El domingo último esta asociación tuvo junta general en nuestra antigua ciudad universitaria de Lovaina. Más de ochocientos individuos, la flor de la caballería cristiana de Bélgica, los hombres de obra, de adhesión y acción asistían á dicha junta, y demostraban con su presencia cuán simpáticos son á las clases obreras.

Esta federación es, propiamente hablando, la antitesis viviente de *La Internacional*. Sostenida y apoyada por los hombres de fe y de corazón, está destinada á oponer una fuerte barrera al progreso de las ideas subversivas, y atrancará al artesano y al obrero de las culpables instancias de que el presente son objeto. Es, si puedo expresarme así, una buena Internacional, la Internacional de la gente de bien, de los católicos, contrapuesta á *La Internacional* de la gente del odio. No limitará su acción solamente á este país; quiere extenderse también allá de nuestras fronteras. Así es que ha entrado ya en relaciones con las sociedades obreras católicas de Francia y Alemania que habían tenido el honor de enviar dos delegados muy distinguidos á la junta del domingo último.

Ya era hora de que un síntoma consolador viniese en Bélgica á agruparnos. Este síntoma se ha presentado, y la *Federación de las sociedades obreras* ha aceptado la grande y apostólica tarea de acentuarla y de hacerla pasar al estado práctico en el dominio de los hechos económicos é industriales. A la propaganda del mal es preciso oponer la del bien, y no cansarse jamás de pelear en el buen terreno.

La *Union*, periódico legitimista, contestando al *Figaro*, que había asegurado que el conde de Chambord pensaba abdicar en favor del conde de Paris, declara que Enrique V no abdicará jamás.

NOTICIAS GENERALES.

Con grande satisfacción hemos leído los elogios que los periódicos de Venecia hacen de nuestra compatriota la señorita doña R. Cortés, ajustada acualmente como artista en el teatro de la Ópera de la capital del Véneto.

La señorita Cortés es hija de un antiguo emigrado carlista, para cuyo sentimiento ha tenido que dedicarse á cantar en los teatros.

Nuestra compatriota debe de estar dotada de grandes cualidades de artista, cuando los periódicos italianos hacen de ella los elogios que hemos visto.

Desearíamos á la señorita Cortés nuevos triunfos en su profesión, en gracia al laudable objeto que al emprenderla se propuso.

«El Siglo Médico» trae el siguiente estado sanitario de la semana anterior:

«Las enfermedades siguen reinando, como en la semana anterior, de la misma índole catarral y reumática. Así es que hay muchas calenturas de esta especie: continúan las afecciones catarrales como las corizas, las oftalmías, las toses y ronqueras, las fluxiones y los dolores de carácter reumático y nervioso. No escasean las irritaciones gastro-intestinales de carácter catarral y bilioso, entre otras las diarreas, las disenterias y las enteritis; no se han extinguido por completo las intermitentes, presentándose algunos casos de cuartanas y de erráticas. Por último, se han observado algunos enfermos de pleuresias, bronquitis y perineumonías.

La mortandad fué poco más ó menos la misma que en el último estado sanitario.»

Parece que hoy se presentará el embajador de Francia á D. Amadeo, para entregar la carta del presidente de la república francesa, Sr. Thiers, dándole gracias por el Tolsuá de oro que le ha sido conferido.

El domingo 12 de Noviembre á la una de la tarde tendrá lugar en el Paraninfo de la Universidad Central el acto de la repartición de premios adjudicados en la exposición artística é industrial celebrada por la sociedad el Fomento de las Artes.

Los periódicos extranjeros dicen que dos exploradores han descubierto un mar polar ártico. Un despacho de Tromsø, fecha 3 de Octubre, expedido por el teniente Weyprecht, de la marina alemana, publica esta noticia, y el teniente de ingenieros austriaco Payer añade que penetraron hasta los 79 grados de latitud Norte, descubriendo el mar ártico libre de hielos, y llegaron á él en una goleta norueguesa, que atravesó entre el Spitzberg y la Nueva Zembla. El mar libre se extiende desde los 12 grados á los 60 de longitud. La mayor anchura de ese mar está á dicha latitud, y en dirección del Norte se veían muy pocos hielos.

Este descubrimiento, hecho en el mes de Setiembre, permite creer que al fin se ha encontrado el paso Septentrional.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan á continuación para el día 8 del actual, de diez á una de la tarde:

Por intereses de nuevos resguardos, del 1,637 al 1,676.

Canje por nuevos resguardos que no excedan de 3,000 pesetas por billetes del Tesoro, del 451 al 470.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 8 del actual los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 359 á 365.

También satisfará el mismo día los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halle señalada con el núm. 541, así como el cupón de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 545 á 567.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 42,4, y al sol de 43,7.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Cuenca, Guadalajara, Leon, Palencia, Segovia, Soria, Teruel y Zamora.

La recaudación por el arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer 24.607 pesetas, 59 cént.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Antonino y compañeros mártires, y San Florencio, Abad.

SANTOS DE MAÑANA. San Dionisio Areopagita.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María donde termina la novena de Nuestra Señora de la Almudena; á las diez será la Misa mayor con sermones que predicará D. Vicente Lopez de Lereña, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Mariano Yague.

Como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz é en las monjas Catalinas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, 6.º cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.



NO MAS TISIS

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las Pastillas de Belmont, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El sinnúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa; y si bien iremos dando á luz una cada mes, coleccionaremos las más interesantes en un libro que remitiremos gratis á quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmont y la manera de usarlas.

—Carta que nos dirige el Sr. Gimbeu, abogado de la ciudad de Alicante: «Muy señor mío: Hace más de dos años venia padeciendo una tos pulmonal que me causaba el malestar que puede Vd. comprender. Cuantos remedios me han aplicado los médicos, ninguno me fué propicio, hasta que, marchándome á Caudete, el joven médico de esta población me recetó las Pastillas de Belmont, y á los pocos días de su uso, encontré un notable alivio y cambio mi dolencia, que hoy, gracias á tan buenas pastillas, me encuentro completamente bueno. Le escribo estas líneas como un testimonio de mi gratitud, y para que haga público este caso en bien de la humanidad.

«Queda suyo afectísimo seguro servidor, Agustín Cano Gimbeu, calle Teatinos, número 6.»

—Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos á dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar más datos sobre el particular.

Las Pastillas de Belmont se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Poz, núm. 9, y Corredera Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

Nota. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martinez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Atea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bailen, Sr. Alborno, farmacia.—Bárgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Monserrat, Sr. Aguilera, Rambla del Centro, 37, y el Sr. Borrell, Conde del Asalto.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Coruña, drogueria de Besancas.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Rios, Cuchillería.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, farmacia del Sr. Rizo.—Ferrol, Sr. Galan, farmacia.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sumbola.—Gijón (Oviedo) Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbón.—Jaen, farmacia del Sr. Higuera, sucesor de Alvar.—Jerez de la Frontera, Sr. Revuelta, drogueria.—La Carolina (Jaen), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernestas.—Leon, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Lima de Gibraltar, Dr. Reina.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baitanas.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miguel, Arénal, 24; Ulzurum, Imperial, 4; Rodriguez Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 51; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 134; Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del señor Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 44.—Pamplona, farmacia del

Sr. Colmenares, Bolserías, 48.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Ilascar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Atrazaranas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—San Fernando (Cádiz), Sr. Gimenez, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Antequera, Sres. Espejo y compañía.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Ranzon.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabiá.—San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado. (Núm. 343.—4.)

GRANDE EXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHLES FAY
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO
IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE
Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con boria en Paris, En España, 22 fr. — INVENTOR Charles FAY, paríseur, 9, rue de la Paix, Paris.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.
La Agencia franco-española, 31, calle del Sol en Madrid, sirve los pedidos.
Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

¡Guidado con las Falsificaciones!
SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE **REVALENTA ARÁBIGA** (DU BARRY de Londres).
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Curar radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.
Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.
Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.
Muy señor mío: Por result de un mal de hígado habia caído en un estado de atonación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insoponible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

EL ESPIRITU CARLISTA

D. VICENTE DE MANTEROLA.
Este interesantísimo folleto se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martin, Durán y Cuesta.

Los pedidos de provincia se dirigen al editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Berco, núm. 9 primer, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.
Precio: DOS REALES en Madrid, y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.
Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China é India tiene la mayor nombradía para curar la tos, asma y afecciones de la garganta y pecho. Es á la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto deletéreo, y así pueden tomarle sin riesgo las personas más delicadas.—Véndese en las farmacias inglesas y españolas, en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños.—Precios, 18 y 8 rs.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, cinifos, mosquitos y toda clase de insectos.—Véndese en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegurarse que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Véndense en todas las farmacias y droguerías.—Precios, 46 y 8 reales.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LONDRES, T. Keating, 79, St. Paul's Church yard.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, me probé su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—(Londra sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 43 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Comperet, Cura.—Núm. 41,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, callé du Grand Saint Michel, en Paris, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.
BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 1/2 libra, 12 reales; 4 libra, 20 rs.; 2 libra, 34 rs.; 5 libra, 80 rs.; 42 libra, 470 rs.; y de 24 libra, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.
(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)
Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Julio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perniciosos, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—Vicente Moreno.
En polvo, en cajas de 42 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.